



**Prevenir y responder a la violencia sexual
relacionada con los conflictos armados
Un inventario analítico de la práctica de
mantenimiento de la paz**

Prevenir y responder a la violencia sexual relacionada con los conflictos armados

Un inventario analítico de la práctica de mantenimiento de la paz

Agradecimientos

Este documento ha sido redactado por Letitia Anderson, Especialista en Promoción y Derechos de las Mujeres para la Campaña de las Naciones Unidas contra la Violencia Sexual en los Conflictos, con la colaboración experta del Comandante General (retirado) Patrick Cammaert y Anne Marie Goetz, Asesora Jefa de ONU Mujeres sobre Paz y Seguridad.

Esta publicación es el resultado de una iniciativa conjunta entre ONU Mujeres y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (DOMP), en nombre de la Campaña de las Naciones Unidas contra la Violencia Sexual en los Conflictos. Ha podido llevarse a cabo gracias a los fondos proporcionados por la Agencia Australiana para el Desarrollo Internacional (AusAID). Desde su publicación en 2010, este inventario ha servido de punto de partida para la creación de los primeros módulos de capacitación basados en escenarios para personal militar encargado del mantenimiento de la paz específicamente dedicado a la prevención y la respuesta a la violencia sexual relacionada con los conflictos. ONU Mujeres y DOMP, en nombre de la Campaña de las Naciones Unidas contra la Violencia Sexual en los Conflictos, han probado de manera piloto estos nuevos módulos en la capital de los principales países que aportan contingentes, durante la capacitación previa al despliegue (véase anexo 1).

Primera edición, junio de 2010

Segunda edición, octubre de 2012

*Toda referencia a “UNIFEM” en este documento debe entenderse como una referencia al “anterior UNIFEM”, una de las cuatro entidades fusionadas en la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres el 21 de julio de 2010, de conformidad con la resolución A/RES/64/289 de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

*Toda referencia a la “resolución 1325 y resoluciones subsiguientes” o “cinco resoluciones sobre las mujeres, la paz y la seguridad” de las Naciones Unidas en este documento debe entenderse como una referencia a las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre las mujeres y la paz y la seguridad 1325 (2000); 1820 (2008); 1888 (2009); 1889 (2009) y 1960 (2010). En el momento de reimprimir este Manual de consulta en 2014 se habían aprobado dos resoluciones adicionales sobre las mujeres, la paz y la seguridad: 2106 (2013) y 2122 (2013). Los textos íntegros de estas resoluciones se adjuntan como anexos, pero no se han incluido en el texto de esta reimpresión.

Portada: Miembros del batallón indio de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) para el mantenimiento de la paz de camino hacia Sake, Kivu del Norte, en la República Democrática del Congo (RDC), mientras dos niños locales les saludan. 12 de septiembre de 2007, Goma, República Democrática del Congo.

PREVENIR Y RESPONDER A LA VIOLENCIA SEXUAL RELACIONADA CON LOS CONFLICTOS ARMADOS

UN INVENTARIO ANALÍTICO DE LA PRÁCTICA DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ



METODOLOGÍA Y PROPÓSITO

El presente documento comenzó con un análisis teórico en 2008 sobre las estrategias de protección empleadas por el personal de paz internacional y regional, a saber: las Naciones Unidas (ONU); la Unión Africana (UA); la Unión Europea (UE); la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE); la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). Se citaron informes sobre las misiones de paz en curso presentados por el Secretario General de la ONU al Consejo de Seguridad, además de informes de grupos de reflexión, profesionales, medios de comunicación y organizaciones no gubernamentales (ONG). El análisis teórico sirvió de base para el debate durante la conferencia de Alto Nivel de Wilton Park “Mujeres Afectadas por los Conflictos Armados: ¿Cuál es el Rol del Personal Militar de Paz? que tuvo lugar en mayo de 2008, organizada conjuntamente entre UNIFEM y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (DOMP) de las Naciones Unidas, con el auspicio de la Iniciativa de la ONU y el apoyo de los Gobiernos de Canadá y el Reino Unido. El debate continuó en agosto de 2008 en la Conferencia Anual de Jefes Militares, donde UNIFEM, el DOMP y la Iniciativa de la ONU discutieron sobre cómo los esfuerzos para enfrentar la violencia sexual pueden contribuir a establecer confianza entre la población civil y a crear mayor conciencia sobre la situación, avanzando así hacia los objetivos más amplios de las misiones.

Luego, los hallazgos se probaron en el terreno con las misiones de UNMIL en Liberia; MONUC en la República Democrática del Congo (RDC); y Rwanda para conversar con miembros de las Fuerzas de Defensa de Rwanda (FDR) que habían prestado servicios como personal de paz en la Misión de la Unión Africana en Sudán (AMIS). El propósito de estas misiones de validación consistía en comparar los ejemplos citados en el análisis teórico con la realidad de las operaciones en contextos donde la violencia sexual ha sido una característica prominente de los conflictos y los períodos que le siguen. Las sesiones informativas con una variedad de interlocutores en Kigali, Monrovia, Bong County, Kinshasa y Goma ayudaron a verificar estos ejemplos y recabar otros ejemplos ilustrativos. También surgieron comentarios y recomendaciones respecto de cómo convertir el proceso en doctrina, capacitación específica previa al despliegue/misiones, generación de fuerzas, planificación y órdenes operacionales. El equipo de investigación estuvo conformado por un ex Comandante de Ejército, Comandante de División de la ONU y Asesor Militar del DOMP, el General Mayor (Ret.) Patrick Cammaert, representantes de la Oficina

de Asuntos Militares del DOMP, Hawaa El-Tayeb y el Coronel Koko Essein, y una representante de la Iniciativa de la ONU, Letitia Anderson. Se realizaron entrevistas semi estructuradas con diversos interesados, incluyendo jefes de misión, grupos de mujeres, organismos de la ONU y gobiernos anfitriones (ministerios de defensa, justicia, género y salud). También se utilizaron insumos provistos por el personal de la Secretaría de la ONU y académicos que trabajan en mantenimiento de la paz.

El lanzamiento y la distribución de este producto de conocimiento, financiado por el Gobierno de Australia, incluirá el desarrollo de material de capacitación como parte del paquete que está elaborando el Servicio de Capacitación Integral del DOMP sobre la protección de civiles. Habrá también una capacitación continua del tipo de tácticas identificadas en este documento para construir un “banco” de buenas prácticas. Ciertamente, desde el inicio de este proceso, se ha dado un ciclo virtuoso de mayor atención a la violencia sexual que conduce a esfuerzos más concertados en el terreno.

DEFINICIÓN DE TÉRMINOS CLAVE

“Género” se refiere a las características o atributos sociales y las oportunidades asociadas con ser varón o mujer. Dichos atributos, oportunidades y relaciones se construyen socialmente sobre la base de diferentes factores, tales como la edad, la religión, la nacionalidad, el origen étnico y social, y se aprenden por medio de la socialización. Estos difieren tanto intra como interculturalmente y son específicas al contexto/tiempo y cambiantes; no son estáticos ni innatos. El género define las relaciones de poder en la sociedad y determina qué se espera, qué se les permite y qué se valora en una mujer o un varón en un contexto determinado.¹

“Análisis de género” se refiere a los métodos empleados para comprender las relaciones entre varones y mujeres en el contexto de la sociedad. Un ejemplo sería cuando las actividades de planificación militar evalúan las preocupaciones de seguridad diferentes de mujeres y varones en el área de operación o toman en cuenta las relaciones de poder en la comunidad, con el objeto de garantizar que las mujeres gocen de igual acceso a la asistencia, allí donde el ejército interviene en la facilitación del acceso de la ayuda humanitaria. Otros ejemplos incluirían la comprensión acerca de cómo los mecanismos tradicionales de resolución de conflictos afectan a mujeres y varones de manera diferente, y cómo el estatus social de las mujeres puede cambiar como resultado de la guerra.

Para el propósito de este documento, las “operaciones de (mantenimiento de la) paz” son entendidas en un sentido amplio como la presencia de efectivos uniformados, con mandato internacional, ya sea bajo el auspicio de las Naciones Unidas o bajo la autoridad de una organización regional como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), la Unión Africana (UA) o la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Los miembros de las fuerzas armadas de paz de la ONU, los Observadores Militares desarmados de la ONU, la Policía de la ONU (UNPOL) armada y desarmada y los soldados que prestan servicio bajo comandos nacionales pero que están autorizados por el Consejo de Seguridad, como la Fuerza Multinacional liderada por los Estados Unidos en Haití (1994-95) y la fuerza liderada por Australia en Timor-Leste (1999-2000), todos ellos se engloban en la definición de “personal de paz” a estos efectos.

Este documento tiene en cuenta que las mujeres no son meras víctimas que necesitan asistencia, sino titulares de derechos con quienes las autoridades nacionales y la comunidad internacional tienen obligaciones, y por tanto adopta un enfoque amplio del término “protección”. El enfoque se ajusta a la definición del

Comité Permanente entre Organismos: “El concepto de protección abarca todas las actividades orientadas a lograr el pleno respeto de los derechos de las personas, de conformidad con la carta y el espíritu de la normativa pertinente (derechos humanos, derecho humanitario internacional y derecho de los refugiados).” Las prácticas identificadas cubren las tres subcategorías de protección aceptadas ampliamente, a saber: medidas correctivas; medidas de reacción; y construcción del entorno. Se sugiere leer el presente documento en conjunción con el [Estudio Independiente sobre Protección de los Civiles en el Contexto de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU](#) (2009), encargado conjuntamente por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCAH) y el DOMP, con el objeto de examinar las medidas adoptadas para transformar las palabras del mandato de la ONU sobre la protección de civiles en una realidad en el terreno.

No puede entenderse la “violencia sexual” solamente en términos de violación. La violencia sexual también abarca: esclavitud sexual; prostitución forzada; embarazo forzado; esterilización forzada u otros abusos sexuales de gravedad comparable, que puede incluir atentados al pudor; trata de personas; exámenes médicos inapropiados; y requisas vejatorias (véase [Estatuto de Roma de 1998 de la Corte Penal Internacional](#)). Los “Elementos del Crimen” de la CPI definen violencia sexual del siguiente modo: “Que el autor haya realizado un acto de naturaleza sexual contra una o más personas o haya hecho que esa o esas personas realizaran un acto de naturaleza sexual por la fuerza o mediante la amenaza de la fuerza o mediante coacción, como la causada por el temor a la violencia, la intimidación, la detención, la opresión psicológica o el abuso de poder, contra esa o esas personas u otras persona o aprovechando un entorno de coacción o la incapacidad de esa o esas personas de dar su libre consentimiento”.

La violencia sexual puede equivaler a una [táctica de guerra](#) cuando es empleada para “humillar, dominar, atemorizar, dispersar o reasentar por la fuerza a miembros civiles de una comunidad o grupo étnico” (Preámbulo de la Resolución 1820 del Consejo de Seguridad). La violencia sexual “puede constituir un crimen de guerra, un crimen de lesa humanidad o un acto constitutivo con respecto al genocidio” (Párr. 4 de la Resolución 1820 del Consejo de Seguridad; cfr. [Estatuto de Roma de 1998 de la Corte Penal Internacional](#) y los estatutos y jurisprudencia del Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia, el Tribunal Penal Internacional para Rwanda y el Tribunal Especial para Sierra Leona).

1 Adaptado de ACNUR, *Sexual and Gender-Based Violence against Refugees, Returnees and Internally Displaced Persons: Guidelines for Prevention and Response*, mayo de 2003, y del sitio Web de la Oficina de la Asesora Especial en Cuestiones de Género y Adelanto de la Mujer, OSAGI

2 *Women, girls, boys and men - Different needs, equal opportunities, Inter-agency Standing Committee, Gender Handbook in Humanitarian Action*, Nueva York, 2006, 12

CONTENIDOS

Parte 1: CONTEXTO: VIOLENCIA SEXUAL RELACIONADA CON LOS CONFLICTOS ARMADOS

1.1	Cambios en la dinámica de los conflictos	8
1.2	El mandato sobre violencia sexual como amenaza a la paz y la seguridad	9
1.3	¿Por qué dirigir la atención hacia la violencia sexual?	9
1.4	Respuestas del personal de paz. Un balance de los esfuerzos para abordar la violencia sexual	13
1.5	“La guerra no termina cuando termina”	13
1.6	Participación y empoderamiento	14
1.7	Las acusaciones de explotación y abusos sexuales tienden a eclipsar los esfuerzos para la seguridad de las mujeres	15
1.8	Resumen	16

Parte 2: INVENTARIO DE TAREAS Y TÁCTICAS

2.1	Protección física preventiva: patrullas y escoltas armadas	18
2.2	Equipos mixtos de protección	21
2.3	Proyectos de impacto rápido	22
2.4	Tareas de disuasión que incluyen presencia visible	23
2.5	Operaciones de acordonamiento y allanamiento	24
2.6	Vínculo con la comunidad	25
2.7	Procurar un entorno propicio para prestar ayuda humanitaria	27
2.8	Diseño y gestión de campamentos sensibles al género	28
2.9	Información pública: monitores, presentación de informes y comunicación para el cambio de conductas	29
2.10	Reanimar el proceso político: seguridad electoral para las mujeres	30
2.11	Restaurar el Estado de Derecho: fomentar la justicia de género	30
2.12	Monitoreo de los procesos de DDR/desmilitarización y cesación del fuego con enfoque de género	31
2.13	Reformar el sector justicia y seguridad con enfoque de género	32
2.14	Operaciones de evacuación/pasillos de seguridad no combatientes	33
2.15	Operaciones contra la trata de personas	34
2.16	Mujeres detenidas	34

Parte 3: LISTA DE VERIFICACIÓN: ELEMENTOS SURGIDOS DE UNA RESPUESTA EFICAZ

3.1	Liderazgo respaldado por estructuras de control y mando sólidas	36
3.2	Sistematización de respuestas ad hoc	36
3.3	Comprensión del vínculo entre violencia sexual y restauración de la paz y la seguridad	36
3.4	Voluntad y recursos para patrullar y operar en espacios no convencionales	36
3.5	Consulta con todos los segmentos de la comunidad	36
3.6	Incentivos que reconozcan y recompensen las iniciativas de lucha contra la violencia sexual	37
3.7	Coordinación eficaz entre efectivos militares y otras partes interesadas en la protección	37
3.8	Capacitación basada en escenarios operacionales tanto previo al despliegue como de actualización durante la misión	37
3.9	Modelos a seguir y desarrollo de capacidades para ayudar a dejar un legado de seguridad para las mujeres y las niñas	38
3.10	Equilibrio de género en la conformación y el despliegue de las fuerzas	38

ACRÓNIMOS Y ABREVIACIONES

Comunidad Económica de los Estados del África Occidental	CEDEAO
Corte Penal Internacional	CPI
Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz	DOMP
Desarme, Desmovilización y Reintegración	DDR
Desarme, Desmovilización, Repatriación, Reintegración y Reasentamiento	DDRRR
Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer	UNIFEM
Fondo de Población de las Naciones Unidas	UNFPA
Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo	FARDC
Fuerzas de Defensa de Rwanda	FDR
Iniciativa de las Naciones Unidas contra la Violencia Sexual en Situaciones de Conflicto	Iniciativa de la ONU
Médicos Sin Fronteras	MSF
Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Rwanda	UNAMIR
Misión De Estabilización de las Naciones Unidas en Haití	MINUSTAH
Misión de la Unión Africana en Sudán	AMIS
Misión de las Naciones Unidas en el Sudán	UNMIS
Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad	MINURCAT
Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo	MONUC
Misión de las Naciones Unidas en Liberia	UNMIL
Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona	UNAMSIL
Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios	OCAH
Oficina de la Asesora Especial en Cuestiones de Género y Adelanto de la Mujer	OSAGI
Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos	ACNUDH
Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados	ACNUR
Operación Conjunta de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur	UNAMID
Operación de las Naciones Unidas en Burundi	ONUB
Organización de las Naciones Unidas	ONU
Organización del Tratado del Atlántico Norte	OTAN
Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa	OSCE
Organización(es) No Gubernamental(es)	ONG
Personas Desplazadas Internamente	PDI
Policía de las Naciones Unidas	UNPOL
Policía Nacional de Liberia	PNL
Proyectos de Impacto Rápido	PIR
República Democrática del Congo	RDC
Unión Africana	UA
Unión Europea	UE
Violencia Sexual y de Género	VSG
Virus de Inmunodeficiencia Humana	VIH
Zonas Desmilitarizadas	ZDM

Todas las referencias a MONUC en este documento se refieren a la misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en RDC, actualmente llamada MONUSCO.

1: CONTEXTO: VIOLENCIA SEXUAL RELACIONADA CON LOS CONFLICTOS ARMADOS

“No sé cuándo comencé a ver con claridad las evidencias de otro crimen, aparte del de homicidio, entre los cuerpos en las zanjas y las fosas comunes. Sé que durante mucho tiempo desterré de mi mente todos los indicios de ese crimen, ordenándome a mí mismo no reconocer aquello que estaba allí frente a mí. El crimen era la violación, a una escala que me afectó profundamente... Durante mucho tiempo borré de mi mente las mascarillas mortuorias de niñas y mujeres violadas y mutiladas sexualmente como si lo que les habían hecho fuera lo que terminaría por desmoronarme. Pero si mirabas, podías ver las evidencias, incluso en los esqueletos emblanquecidos. Las piernas dobladas y separadas. Una botella rota, una rama áspera, incluso un cuchillo entre ellas. Donde los cuerpos aún estaban frescos, vimos lo que debió de haber sido semen formando un charco sobre las mujeres y las niñas asesinadas y cerca de ellas. Siempre había mucha sangre. Mientras algunos cuerpos de varones tenían los genitales amputados, muchas mujeres y niñas tenían los senos cercenados y los genitales brutalmente desgarrados. Murieron en una posición de total vulnerabilidad, de espaldas sobre el suelo, con las piernas dobladas y las rodillas separadas. Fue la expresión en sus rostros sin vida lo que más me sobresaltó, un friso de estupor, dolor y humillación.”

- Tte. Gral (Ret.) Roméo Dallaire, Ex Comandante De Unamir,
Shake Hands With The Devil: The Failure Of Humanity In Rwanda
(Random House Canadá, 2003, P.430).

“El fracaso de la humanidad” en Rwanda y la ex Yugoslavia en la década de 1990 obligó a las Naciones Unidas a rever sus esfuerzos para **proteger a los civiles desarmados que se encontraban bajo amenaza inminente de violencia física**. Éstos y otros conflictos contemporáneos demostraron de forma contundente que la “violencia física” incluye la violencia sexual y que las perspectivas de las mujeres en cuanto a paz y seguridad ya no podían quedar al margen.

Pese a que durante el último decenio se ha prestado mayor atención a la agenda de las mujeres, la paz y la seguridad, los **déficits analíticos y de implementación** todavía persisten. Sin desmerecer la responsabilidad primaria de las autoridades nacionales de proteger a la ciudadanía, un déficit importante es el potencial del personal de paz uniformado para ayudar a combatir la violencia sexual y a ejercer un impacto positivo en la vida de mujeres y niñas y, por extensión, de las comunidades civiles en su conjunto. Si bien el presente documento dirige su atención a la violencia sexual, esto debe considerarse como parte de la función más amplia del personal de paz respecto de la protección de la población civil, contextualizada en el entendimiento que la restauración de la seguridad requiere no solo **proteger contra la violencia física**, sino también establecer **un entorno preventivo** y encontrar una **solución política** duradera.

Este documento se centra primordialmente en el **personal militar** de paz, no con el propósito de “militarizar” la agenda sobre violencia sexual o restarle importancia a la labor de la policía y los componentes civiles, los actores humanitarios y los expertos en desarrollo, sino porque las instituciones militares se han involucrado tardíamente en los denominados “temas de género” o “de mujeres”, y han recibido escaso asesoramiento. Por ejemplo, los ejércitos nacionales por lo general no reciben **instrucción o capacitación basada en escenarios** para tratar casos de violencia sexual como táctica de guerra. El personal militar puede, por tanto, carecer del nivel de **preparación** requerido para abordarlos en escenarios bélicos. El estudio independiente sobre la **Protección de los Civiles en el Contexto de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU** advierte que las expectativas del personal de paz en el terreno no siempre han estado claramente articuladas en los mandatos. Por otra parte, las instituciones militares generalmente son el último órgano de gobierno en alcanzar un equilibrio de género e incorporar las perspectivas de las mujeres. A escala mundial, las mujeres conforman apenas el **3 por ciento** del personal militar de paz, aunque es evidente que ellas aportan destrezas diferentes. Dado que la violencia sexual tiene profundas raíces políticas, económicas y actitudinales, las mujeres que integran estas fuerzas prestan servicio no solo para facilitar la llegada y la interrelación con las mujeres y las niñas, sino que también ofrecen un notable modelo a seguir, al igual que el personal de

paz masculino que escucha las voces de las mujeres, y realmente toma en cuenta sus preocupaciones. Esto puede dar forma a la percepción local de las mujeres como valiosas contribuyentes para la consolidación de la paz.

Reforzar las capacidades del personal militar de paz en este sentido fortalece las iniciativas estratégicas del DOMP y de las instituciones regionales de seguridad para **hacer el mejor uso posible de los recursos disponibles**. Es evidente que el personal de paz ha desarrollado soluciones emprendedoras, incluso ante la limitada capacidad operativa y las restricciones políticas y de seguridad. Esta investigación también reafirma que, para que la protección sea efectiva, es necesario que el ejército **interactúe con el personal civil** y demás componentes de una misión integrada. Como declaró el Representante Especial del Secretario General para MONUC, Alan Doss, en mayo de 2009: **“Nunca habrá suficientes recursos... es por ello, por ejemplo, que estamos intentando comprender mejor a las comunidades... Debemos reconocer que la protección consiste en algo más que simplemente tener efectivos militares en el terreno. Se trata de cómo los usemos y cómo podemos interactuar con el personal civil.”** Algunas de las prácticas citadas aquí consisten en tareas propias de una misión que no podrían ser realizadas por el ejército de forma independiente, pero que sí podrían requerir de apoyo militar. El personal de paz uniformado puede **definitivamente contribuir** a esta agenda, por ejemplo, cuando las víctimas de violación relacionada con el conflicto armado se encuentran en áreas remotas a las que solo pueden acceder patrullas bien equipadas.

EL PERSONAL DE PAZ UNIFORMADO PUEDE DEFINITIVAMENTE CONTRIBUIR A ESTA AGENDA, POR EJEMPLO, CUANDO LAS VÍCTIMAS DE VIOLACIÓN RELACIONADA CON EL CONFLICTO ARMADO SE ENCUENTRAN EN ÁREAS REMOTAS A LAS QUE SOLO PUEDEN ACCEDER PATRULLAS BIEN EQUIPADAS.

1.1 CAMBIOS EN LA DINÁMICA DE LOS CONFLICTOS

“En un conflicto armado, quizás sea más peligroso ser mujer que soldado.”

– Cmdt. Gral. (Ret.) Patrick Cammaert, Conferencia de Wilton Park, mayo de 2008.

Los conflictos intraestatales contemporáneos se caracterizan por tener una **mayor interacción entre civiles y combatientes** y han sido denominados **“guerras entre el pueblo”** (Gral. Rupert Smith, *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*, 2007). Esto significa que mujeres, niñas y niños son con frecuencia

el blanco de la violencia armada, infligida para controlar a las poblaciones además del territorio. Sin embargo, la función que cumple el personal de paz uniformado para aumentar la seguridad de las mujeres y combatir la violencia sexual no ha recibido la debida atención. Algunos sostienen que la violencia sexual no es nada nuevo sino que, más bien, en los últimos años se ha prestado mayor atención a este antiguo crimen de guerra. No obstante, la dinámica de los conflictos y las barreras tradicionales entre el “frente civil” y el “frente de guerra” han cambiado. Un efecto de ello ha sido el uso estratégico de formas despiadadas de violencia sexual contra la población civil con fines específicos. Algunos ejemplos son: incesto forzado y violaciones públicas para ejercer la máxima humillación y destruir el tejido social, como en la RDC y Timor Leste, convirtiendo a las víctimas en parias; la violación como vector deliberado del VIH durante el genocidio en Rwanda; la fecundación forzada de mujeres en los campamentos establecidos específicamente para ese fin en Bosnia y Herzegovina; violación premeditada como instrumento de represión política en Guinea-Conakry para castigar a las mujeres por participar en la vida pública; y otros innumerables casos. Como parte del **proceso continuo de adaptar la protección a la naturaleza cambiante de los conflictos armados, se debe abordar la profunda inseguridad perpetuada por la violencia sexual desde el plano político y táctico**. Las operaciones de mantenimiento de la paz y, de forma más general, la política, doctrina y capacitación nacional y regional de seguridad y defensa deben mantenerse a la par de estas amenazas en constante evolución.

Si bien el rol de los componentes militares de las misiones de paz consiste, principalmente, en brindar un entorno seguro como condición previa para avanzar en otros aspectos de los acuerdos de paz, **los conflictos armados contemporáneos con frecuencia han necesitado de la interacción directa entre el personal militar de paz y la población local**. En algunas localidades, el primer punto de contacto con la misión de mantenimiento de la paz puede ser el personal militar. Es necesario que las víctimas de violencia sexual puedan acercárseles para solicitar apoyo. El ejército, por tanto, debe saber cómo ofrecer una **primera respuesta** que garantice el respeto de los deseos de la víctima; brinde información sobre la asistencia médica disponible y documente adecuadamente el caso, respetando la privacidad y la confidencialidad. La manera en que el personal de paz atiende estos casos puede afectar **la imagen de la misión** y, a su vez, la **seguridad de las fuerzas**. Muchos comandantes han notado que el trabajo en estrecha colaboración con la población civil y la comprensión de las dinámicas de género, étnicas y religiosas de las sociedades donde prestan servicio guardan una relación directa con la resolución del conflicto.

Aunque la bibliografía sobre los derechos de las mujeres destaca la necesidad de proteger y empoderar a las mujeres afectadas por la guerra, apenas se hace mención del personal militar de paz. No obstante, se trata de una **pieza vital del rompecabezas que compone la protección**. Más bien se ha puesto atención al área más desarrollada de la práctica policial de respuesta a la violencia sexual. Aunque el presente documento examina, sobre todo, el papel del ejército, la **coordinación entre los componentes policiales y militares de las misiones integradas** es un factor importante; en consecuencia, en este inventario también se

hace referencia a algunos aspectos de la práctica policial. La coordinación entre personal militar de paz y otro personal de las misiones, incluyendo el que se dedica a temas de justicia, correccionales, derechos humanos, protección de menores y género, es igualmente importante y está mencionada en el inventario y la lista de verificación, aunque sin ser exhaustiva. Si bien las comunidades están tomando medidas por sí mismas, y la responsabilidad de mantener un entorno seguro recae sobre las autoridades gubernamentales, aún existe la necesidad que el personal de paz uniformado asuma provisoriamente la tarea de ayudar a las mujeres a proteger su vida y subsistencia, a menudo ofreciendo una línea de contención entre la seguridad y el terror. Aunque en algunos lugares, la protección eficaz puede significar la diferencia entre la vida y la muerte y servir como elemento disuasivo de la violación, el rapto y el desplazamiento forzado, el papel del ejército siempre será acotado. Una respuesta eficaz requiere de un esfuerzo bien planificado y coordinado por parte de una diversidad de actores.

1.2 EL MANDATO SOBRE LA VIOLENCIA SEXUAL COMO AMENAZA A LA PAZ Y LA SEGURIDAD

“La adopción de medidas eficaces para prevenir los actos de violencia sexual y reaccionar ante ellos puede contribuir considerablemente al mantenimiento de la paz internacional.”

– Resolución 1820,
Párrafo Operativo 1.

El retraso que se registra en las respuestas prácticas y tácticas tiene sus raíces en las políticas. Solo hace muy poco tiempo que la violencia sexual relacionada con los conflictos ha pasado a ocupar un lugar más destacado en la agenda de políticas de paz y seguridad. El 19 de junio de 2008, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó de forma unánime la **Resolución 1820**, donde reconoce a la violencia sexual como una “táctica de guerra” que guarda relación con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional. La resolución exige que “todas las partes en conflictos armados pongan fin sin dilación y por completo a todos los actos de violencia sexual contra civiles” (párrafo operativo 2). Esto complementa las **Resoluciones 1325** (2000) y **1889** (2009) sobre *las Mujeres, la Paz y la Seguridad*, las **Resoluciones 1612** (2005) y **1882** (2009) sobre *los Niños y los Conflictos Armados*, y las **Resoluciones 1674** (2006) y **1894** (2009) sobre *la Protección de los Civiles en los Conflictos Armados*.

Posteriormente la **Resolución 1888** (2009) y la **Resolución 1960** (2010) concretan los compromisos adquiridos con la Resolución 1820. Juntas proporcionan una ambiciosa plataforma para hacer frente a esta emergencia que afecta a millones de mujeres, niñas y niños en la actualidad. Ambas requieren a los actores de seguridad, incluyendo la ONU y el personal regional de paz, que respondan a la violencia sexual con la misma determinación con que se enfrentaría cualquier otra atrocidad. La Resolución 1820 coloca a la violencia sexual de lleno en el paradigma de seguridad del Consejo, reconociendo que puede **exacerbar los conflictos armados e impedir la restauración de la paz**.

Como resultado de las Resoluciones 1325 y 1820, **la prevención de la violencia sexual está cada vez más presente en los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz**. (Actualmente, seis misiones se ocupan de la violencia sexual y de género como

una tarea obligatoria.) Un ejemplo positivo es MONUC, que a través de la Resolución 1856 (2008) recibió el mandato para que “refuerce las medidas para prevenir la violencia sexual y responda a ella por medios como la capacitación de las fuerzas de seguridad congoleñas..., y que informe periódicamente..., sobre las medidas adoptadas a ese respecto, incluyendo datos sobre casos de violencia sexual y el análisis de la evolución del problema” (párrafo operativo 13). Este nuevo nivel de prioridad conferido a la violencia sexual, refleja el entendimiento que la credibilidad de las operaciones de mantenimiento de la paz está en juego si no son capaces de proteger a la población civil que se encuentra bajo amenaza inminente de violencia física, incluida la violencia sexual. El presente documento es una contribución inicial para responder al llamado de la Resolución 1820 de elaborar “directrices y estrategias eficaces para aumentar la capacidad de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, pertinentes, en consonancia con sus mandatos, de proteger a los civiles, incluidas las mujeres y las niñas, de todas las formas de violencia sexual” (párrafo operativo 9). Responde también, en parte, al *Informe del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz* de mayo de 2010 (C-34), el cual “acoge con beneplácito las medidas adoptadas por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz para actualizar los programas de capacitación para el personal de mantenimiento de la paz de carácter militar, de policía y civil a fin de que incluyan orientación operacional para proteger a las mujeres y las niñas contra la violencia sexual.” Al respecto, el Comité Especial “alienta al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz a trabajar junto con otros agentes de las Naciones Unidas para identificar las mejores prácticas para que el personal de mantenimiento de la paz proteja a las mujeres y las niñas contra la violencia sexual” (A/64/19, párrafo 127).

1.3 ¿POR QUÉ DIRIGIR LA ATENCIÓN HACIA LA VIOLENCIA SEXUAL?

“En varios conflictos contemporáneos, la violencia sexual ha asumido dimensiones particularmente brutales y se ha utilizado a veces como medio para alcanzar objetivos militares, políticos, sociales y económicos.”

– Informe del Secretario General Presentado de Conformidad con lo Dispuesto en la Resolución 1820 (S/2009/362) del Consejo de Seguridad. Párrafo 6.

La violencia sexual merece recibir especial atención por ser uno de los “**silencios más grandes de la historia**”. Sus efectos están exacerbados por los tabúes sociales y religiosos, incluyendo una reticencia cultural a dar a conocer el abuso. Rodeada de vergüenza, se trata de una táctica de tortura que las víctimas son reacias a revelar. Es precisamente este estigma y este silencio los que dan lugar a la impunidad de los agresores, contribuyendo a su prevalencia como una de las tácticas de guerra predilectas. En 1994, la Relatora Especial de la ONU sobre la violencia contra la mujer, Radhika Coomaraswamy, describió la violación como “**el crimen de guerra menos condenado**”.

Ciertamente, la violencia sexual **pone en tela de juicio las nociones convencionales sobre qué constituye una amenaza a la seguridad**. A menudo es invisible: el mundo no presencia la violación de la misma manera que lo hace las lesiones provocadas por las minas

antipersonales. Más económica que las municiones, no requiere de otro sistema de armamento más que la intimidación física, convirtiéndola en un instrumento barato y de gran impacto. Esto también hace que los procesos de desarme y cesación del fuego, tradicionalmente más orientados a que las comunidades se deshagan de armas convencionales y garantizar el cese de hostilidades y otro tipo de actos abiertamente beligerantes, **no sean suficientes para detener el uso de la violencia sexual.** Sin embargo, los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) sin informes psicológicos, rehabilitación o seguimientos pueden exacerbar la violencia sexual al reinsertar a ex combatientes en un medio civil próximos a mujeres y niños(as), o al incorporar a personas con un historial de agresión a las fuerzas armadas nacionales sin una investigación adecuada de sus antecedentes. Las limitadas opciones de subsistencia para ex combatientes, sumadas a las nociones militarizadas de masculinidad, patrones aprendidos de agresión y la drogadicción y el alcoholismo, pueden perpetuar los comportamientos violentos.

CIERTAMENTE, LA VIOLENCIA SEXUAL PONE EN TELA DE JUICIO LAS NOCIONES CONVENCIONALES SOBRE QUÉ CONSTITUYE UNA AMENAZA A LA SEGURIDAD. MÁS ECONÓMICA QUE LAS MUNICIONES, NO REQUIERE DE OTRO SISTEMA DE ARMAMENTO MÁS QUE LA INTIMIDACIÓN FÍSICA, CONVIRTIÉNDOLA EN UN INSTRUMENTO BARATO Y DE GRAN IMPACTO.

En el caso de Liberia, los datos disponibles indican que los autores de violencia sexual durante el conflicto armado fueron principalmente combatientes. En el período posconflicto, la mayoría de los agresores son ex combatientes, ex niños soldado o varones jóvenes insensibilizados por el conflicto. Sin embargo, en lugar de analizar el continuo entre la prevalencia actual de violaciones y la guerra civil de 14 años, existe una tendencia a calificarla como fenómeno “cultural”, puesto que estos ex combatientes son ahora maestros, miembros de familia, líderes religiosos o comunitarios. Como nos dijo una Senadora liberiana: “*ahora los violadores van de traje*”; es decir, han cambiado su imagen y atavíos, pero no necesariamente sus actitudes o comportamientos. Un observador militar de UNMIL informó a nuestro equipo de investigación que “*la naturaleza de la violación en este país imposibilita a UNMIL organizar medidas físicas preventivas como las patrullas, pues los agresores viven con la comunidad y los delitos se cometen desde adentro*”. Esto revela que el **personal de paz capacitado para responder al uso o la demostración de fuerza puede estar mal preparado y poco organizado para**

combatir uso de la violación. A menudo, el mayor obstáculo no es la cultura, sino las capacidades. Por consiguiente, el enfoque de UNMIL se centra en la capacitación, la sensibilización y el desarrollo de las capacidades del gobierno para proteger a su ciudadanía.

La separación entre lo público y lo privado en las políticas de seguridad ha mantenido a la violación fuera del alcance del radar de las instituciones internacionales y regionales de seguridad, reduciendo así las perspectivas de intervención y reparación. De hecho, una objeción recurrente ha sido sostener que al incluir el abordaje de la violencia sexual y de género (VSG) en las operaciones de mantenimiento de la paz se implicaría a las misiones en los asuntos “privados” de un Estado, en lugar de los públicos. Sin embargo, las dinámicas de género ya son parte de todo conflicto y por tanto importantes en las resoluciones inclusivas de los conflictos. Aunque la violencia sexual **predomine en los espacios privados o semi privados**, como el hogar, los campamentos o cuarteles lejos del “campo de batalla”, **esto no significa que esté desvinculada del conflicto.** Como advierte un informe sobre violencia sexual en la RDC elaborado por Oxfam/ Harvard Humanitarian Initiative, más de la mitad de todas las agresiones sexuales que ocurrieron en la supuesta seguridad del hogar familiar fueron cometidas por combatientes armados (“Ahora el mundo está sin mí”, de abril de 2010, muestra que el 56 por ciento de las agresiones fueron perpetradas en el hogar por hombres armados, mientras que el 16 por ciento ocurrieron en los campos, y aproximadamente el 15 por ciento en la selva; el estudio también revela que los casos de violación aumentaron durante las actividades militares). En las zonas de conflicto y posconflicto, donde los autores de violencia sexual están afiliados a grupos armados, estas agresiones podrían ubicarse dentro del ámbito de un mandato sobre el mantenimiento de la paz de un modo en que los delitos nacionales ordinarios o los asuntos puramente internos no. El punto relevante es el nexo con la paz y la seguridad, y no el lugar donde tiene lugar la violación. Por

LA SEPARACIÓN ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO EN LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD HA MANTENIDO A LA VIOLACIÓN FUERA DEL ALCANCE DEL RADAR DE LAS INSTITUCIONES INTERNACIONALES Y REGIONALES DE SEGURIDAD, REDUCIENDO ASÍ LAS PERSPECTIVAS DE INTERVENCIÓN Y REPARACIÓN.

tanto, los mandatos que instruyen al personal de paz a “prevenir y detener los actos de violencia extrema”, en particular “la violencia ejercida por cualquiera de las partes involucradas en el conflicto”, generalmente incluirán a la violencia sexual.

La violencia sexual relacionada con los conflictos armados es comparable en su *intención, alcance e impacto* a cualquier táctica clásica de guerra. Con frecuencia reviste un **carácter agravado**, como la violación grupal; violación acompañada de torturas, mutilación o marcas con metal candente; violación con objetos; violación en presencia de familiares; o violación con carácter particularmente tabú, como cuando las víctimas son hombres, niños y ancianos. El Dr. Mukwege, quien ha estado tratando durante una década a sobrevivientes de violencia sexual de la RDC, describe estas prácticas como “violación con violencia extrema”, manifestando que “cualquier noche en el este de la RDC, grupos de hombres armados invaden una aldea y se dividen en bandas de tres o cinco, que irrumpen en las casas donde aprehenden a las mujeres y las jóvenes violándolas en serie. Algunos mutilan los genitales de las mujeres con armas, trozos de vidrio, madera o plástico caliente. Algunos llevan a sus víctimas a la selva y las torturan como esclavas sexuales durante días, meses o años” (Dr. Denis Mukwege, Cathy Nangini, “*Rape with Extreme Violence: The New Pathology in South Kivu, DRC*”, PLoS Med 6(12), dic. 2009). **Lejos de ser cultural o inevitable, ésta es una táctica de guerra de carácter sexual.** La falta de repercusiones para este tipo de actos puede espolear una cultura de depredación sexual. En algunos grupos armados, el rehusarse a cometer una violación puede acarrear más consecuencias negativas que la propia perpetración del delito. Por ejemplo, la violación grupal fue empleada como mecanismo de conexión entre los rebeldes reclutados a la fuerza durante la guerra civil de Sierra Leona, y erigida como acción de todo “soldado victorioso” durante el conflicto en la ex Yugoslavia.

Varias ONG como Médicos Sin Fronteras (MSF) han observado **que la violencia sexual persiste durante y después de los conflictos armados, pese a las estrategias convencionales de protección.** MSF, además, informa que con cada nuevo estallido de conflicto armado en la RDC, hay una escalada de violencia sexual contra las mujeres y las niñas. Otros relatores han advertido que la gran presencia de personal de paz en la RDC ha coincidido con una aparente aceleración

en la violencia sexual, en lugar de un descenso (indicando que no se trata de abuso sexual por parte del personal de paz, sino a violencia sexual infligida por grupos armados en áreas de operaciones de mantenimiento de la paz). Esta aparente aceleración podría explicarse por el hecho que mejorar la seguridad disminuye el temor de las mujeres a denunciar; el paraguas de seguridad permite el trabajo de las organizaciones humanitarias que recogen información, a la cual sería difícil acceder si el personal de paz no estuviera presente. No obstante, las cifras sugieren que la presencia de MONUC ha disminuido perceptiblemente la incidencia de la violencia en general en las áreas bajo su responsabilidad, aunque no ha tenido un impacto comparable en la prevalencia de la violación. Por ejemplo, en noviembre de 2007, MONUC informó sobre los fructíferos resultados obtenidos en el sur de Kivu, que incluían una “*pronunciada disminución de los actos de violencia*”, aunque simultáneamente mencionó que “*continúan prevaleciendo*” los actos de violación en todo el país.

MONUC, al igual que varias organizaciones de derechos humanos, han notado una escalada de agresión sexual en el este de la RDC, convirtiendo a algunas aldeas en verdaderos pueblos fantasma. La ONU registró 7.703 nuevos casos de violencia sexual en los dos Kivus en 2008; y entre enero y junio de 2009, se denunciaron 5.387 violaciones tan solo en el sur de la región, un incremento del 30 por ciento en comparación con el mismo período el año anterior. En total, se registraron 15.275 casos de violación en la RDC en el transcurso de 2009. Muy pocos de ellos fueron investigados o enjuiciados. Por ejemplo, según un representante de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (ACNUDH) en la RDC, de los aproximadamente 14.200 casos de violación registrados en el sur de Kivu entre 2005 y 2007, solo el 2 por ciento de los agresores fueron procesados. En marzo de 2009, International Crisis Group condenó el hecho que aunque en la RDC se extiende la autoridad del Estado y el contexto político se torna más propicio para la resolución del conflicto, las mujeres que son



violadas diariamente siguen sin voz: “*Ya no hay más combates, solo se sigue violando a las mujeres, de modo que todo el mundo está feliz*”. Esto refleja una opinión dominante según la cual, la situación de seguridad ha mejorado si los enfrentamientos entre los grupos cesaron o se volvieron más esporádicos, aunque gran número de mujeres continúen siendo violadas.

En **Darfur**, hace varios años que las mujeres viven a la sombra de la violencia sexual relacionada con los conflictos. El Secretario General de la ONU Ban Ki-moon informó al Consejo de Seguridad el 13 de julio de 2009, que “la violencia a gran escala que se extiende a lo largo de un amplio territorio y por períodos prolongados, ahora es infrecuente”, y sin embargo, “el bandidaje y la violencia sexual continúan azotando a la población civil en toda Darfur”, en particular a los 2,6 millones de personas desplazadas forzosamente. A pesar que el nivel general de violencia ha disminuido considerablemente desde que se conformó la Operación Conjunta de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID), **la violencia sexual sigue siendo un distintivo de la crisis**.

En **Haití**, antes del terremoto de enero de 2010, los datos recogidos por organizaciones no gubernamentales revelaron un alarmante aumento de la violencia sexual pese a la presencia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). El número de casos denunciados de mujeres y niñas violadas aumentó un 40 por ciento, de 1.100 en 2007 a 1.600 casos en 2008. Algunos lo atribuyen a que las condiciones de denuncia son más seguras; no obstante los casos siguen siendo tan extendidos que amenazan la seguridad general, así como la capacidad de mujeres y niñas para beneficiarse de los dividendos de la paz. Entre las secuelas del sismo de enero hubo un **incremento repentino de violencia sexual y de género, asociada a una mayor inestabilidad**.

En **Timor-Leste** durante la crisis de 1999, el 27 por ciento de las mujeres denunciaron haber sido víctimas de violencia física infligida por miembros de las milicias/ejército, en tanto que en el período posconflicto las tasas de violencia contra las mujeres correspondieron a aproximadamente el 25 por ciento de las del período de crisis. Más específicamente, una de cada cuatro mujeres denunció violencia sexual durante la crisis, en comparación con una de cada ocho después de ésta (de acuerdo con un informe de Haynes, Ward et al., “A Determination of the Prevalence of Genderbased Violence among Conflict-affected Populations in East Timor”, 2004). Esto demuestra una correlación entre la inestabilidad y una mayor violencia sexual, que no puede explicarse en términos de un simple “continuo de violencia de género” desde los tiempos de paz a los tiempos de guerra.

En un informe de 2005 presentado ante el Consejo de Seguridad, el ex Vicesecretario General Adjunto Jan Egeland declaró: “*El uso recurrente de la violencia sexual posiblemente sea uno de los desafíos mundiales más difíciles en materia de protección, debido a su magnitud, prevalencia y profundo impacto... Lejos de lograr un progreso general, en muchos lugares hemos retrocedido. Tenemos información sobre cada vez más mujeres atacadas; niños y niñas cada vez más jóvenes son víctimas de esta atrocidad.*” En un coloquio de alto nivel de la ONU sobre violencia relacionada con los conflictos y negociaciones de paz, que tuvo lugar en junio de 2009, el Sr. Egeland lamentó la **sorprendente falta de progreso en esta área**, advirtiendo sobre una persistente

“*conspiración de silencio*” y una tendencia a “*dejar el problema de la violencia sexual relacionada con los conflictos en manos de los organismos humanitarios, y todo lo que estos hacen es ofrecer a las sobrevivientes de violación una manta y algo de comida. Ellos pueden documentar el hecho y prestar asistencia a las víctimas, pero no pueden detenerla.*” Asimismo, el Secretario General de la ONU Ban Ki-moon observó durante su misión a la RDC en marzo de 2009 que la magnitud y gravedad de la violencia sexual continúa de un modo que “*viola todo lo que las Naciones Unidas representa*”. Agregó también que si bien “la situación en el terreno está mejorando”, **las violaciones siguen siendo “cosa común”**. Ciertamente, la violencia sexual puede tornarse **socialmente normal** durante y después de un conflicto, lo cual socava la confianza en las instituciones gubernamentales incipientes y pone en ridículo los esfuerzos para restablecer el estado de derecho.

Además, la violencia sexual tiene implicaciones socio-económicas arrolladoras, pues inhibe la participación de las mujeres en la fuerza laboral y la asistencia escolar de las niñas. Es especialmente devastadora en las sociedades tradicionales donde el estatus de las mujeres con frecuencia está asociado al matrimonio y la maternidad, ya que las consecuencias de una violación (incluyendo fistulas irreparables e infertilidad) pueden **excluir de forma permanente a las víctimas de la vida comunitaria**. Ser violada o etiquetada como “esposa rebelde” o “hijo(a) del enemigo” puede tener como consecuencia el ostracismo y el abandono social de por vida. El trauma psicofísico y las enfermedades ocasionadas por una violación la convierte en una forma de “guerra biológica”, con efectos dominó que se extienden desde la víctima a su familia y comunidad. Esto puede iniciar un círculo vicioso de ataques y venganzas que obstaculiza la reconciliación. Las violaciones públicas y frente a los seres queridos pueden impedir la recuperación de la comunidad debido al repudio forzoso de los lazos familiares. Las medidas que pueda tomar el personal de paz para abordar la violencia sexual, así como las acciones punitivas oficiales, son importantes, pues demuestran a la comunidad que la violación no es culpa de la víctima, sino un crimen que debe ser tratado con seriedad. Esto también sirve como advertencia y elemento disuasivo para posibles agresores.

La violencia sexual está dirigida principalmente, aunque de ningún modo exclusivamente, contra las mujeres y las niñas. **Los hombres y los niños** también están expuestos a la violación y otras formas de violencia sexual durante y después de un conflicto armado, como instrumento de terror y castigo colectivo, durante la detención e interrogación, como expresión de odio étnico y humillación, y para mutilar y quebrar las estructuras de liderazgo. Aunque los datos son escasos, UNFPA informa que el 80 por ciento de los 5.000 prisioneros varones en un campo de concentración de Sarajevo denunciaron haber sido violados. La violencia sexual no es específica a ningún grupo, cultura o continente. En diversas formas y grados, **recorre toda la historia y todas las geografías**. Por consiguiente, el presente inventario cubre los conflictos en los Balcanes, África, Asia, el Pacífico y Medio Oriente, aunque en los últimos años se han visto en el continente africano efectos desproporcionados causados por una ola de conflictos internos donde la violencia sexual ha sido una característica de las hostilidades.

1.4 RESPUESTAS DEL PERSONAL DE PAZ. UN BALANCE DE LOS ESFUERZOS PARA ABORDAR LA VIOLENCIA SEXUAL

“Nos podríamos preguntar por qué las Fuerzas de Defensa de Rwanda están a la vanguardia de la lucha contra la violencia de género...Pero nuestra experiencia durante el genocidio de 1994 nos abrió los ojos y está inevitablemente relacionada con nuestra actitud de intolerancia hacia este delito. ¿Quién que haya sido afectado por este aborrecible crimen puede dejar de combatirlo? Las mujeres rwandesas fueron las víctimas de esta atrocidad durante el genocidio. El mismo espíritu nos impulsa en las misiones de paz. Ya sea que estemos en Jartum o Darfur o las Comoras, es como si estuviéramos en otra provincia de Rwanda. Vemos a las mujeres como a nuestras madres, hermanas y tías; y hacemos por ellas lo que haríamos por nuestras madres y hermanas en nuestra propia casa.”

– Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Rwanda (Fdr), Tte. General Charles Kayonga, Conferencia de Unifem, Kigali, marzo de 2008.

Ante la intensificación y el carácter estratégico de los ataques de naturaleza sexual, el personal de paz se ha empeñado en ofrecer o apoyar respuestas efectivas. Esto resultó ser todo un desafío ante la ausencia de mandatos claros, capacitación a la medida de las circunstancias y estructuras de incentivos que estimulen la protección preventiva y la preparación. El inventario de respuestas tácticas empleadas hasta la fecha [véase Parte 2], que busca ofrecer una base para el diseño de futuras intervenciones, fue por tanto motivado por la demanda. Las prácticas usuales no han preparado al personal uniformado de paz para combatir esta forma de delito relacionado con los conflictos. Hablar de “mejores prácticas” es, sin duda, una descripción polémica de las estrategias citadas, ya que las mujeres no siempre las han vivido como tales. “Lecciones aprendidas” tampoco es procedente, ya que todavía no se ha dado un aprendizaje mutuo entre misiones ni el intercambio de información sobre las medidas para enfrentar la violencia sexual. Por tanto, los desafíos, las ventajas y desventajas asociadas a las distintas respuestas contra la violencia sexual, así como sus beneficios directos o indirectos en materia de protección para las mujeres y las niñas, fueron analizados antes de incluirlos en el presente inventario.

El inventario de tareas y tácticas tiene un propósito ilustrativo más que prescriptivo o exhaustivo. Más que una postura formal del sistema de la ONU o sus entidades constitutivas, se trata de una muestra de prácticas prometedoras que se podrían replicar a escala. Originalmente sirvió como disparador del debate entre los actores con experiencia operacional y miembros del Consejo de Seguridad durante una conferencia de alto nivel en Wilton Park, en mayo de 2008. Al proporcionar precedentes para que los expertos puedan precisar, complementar y refutarlos, la meta consistió en estimular la reflexión sobre soluciones creativas y prácticas que puedan mejorar la protección de las mujeres y el éxito de las misiones en general. Desde el inicio de este proceso, ha habido un ciclo virtuoso de creciente atención, generando una práctica más efectiva en el terreno. La Conferencia de Wilton Park contó con la participación de generales y expertas en género, con el objeto de ampliar el conjunto de actores comprometidos con la prevención y la respuesta contra la violencia sexual, desde

una perspectiva de seguridad y también de género. El presente documento continúa en esta dirección, al estrechar el vínculo entre el análisis de género y la práctica militar y policial del mantenimiento de la paz. La propuesta de la Resolución 1888 del Consejo de Seguridad (2009), donde se solicita designar asesores para la protección de la mujer en las misiones de mantenimiento de la paz, según cada caso, ofrece otro punto de conexión entre la protección en las operaciones y los conjuntos de destrezas que requiere la sensibilidad de género.

En conformidad con el carácter pragmático de las operaciones de mantenimiento de la paz, se pone énfasis en las soluciones que garantizan una discusión más profunda, su diseminación y su potencial de réplica, teniendo presente las circunstancias imperantes en el terreno y las estrategias que contienen tareas específicas. El inventario está estructurado alrededor de temas que, a pesar de presentar riesgos inconfundibles para la seguridad de las mujeres y merecer una consideración especial en la capacitación y la planificación, pueden ser pasados por alto. Por ejemplo, no alcanza con planificar y patrullar. Si la información sugiere que las mujeres se encuentran en riesgo de violencia sexual cuando desempeñan tareas culturalmente asignadas, como la recolección de leña o agua, el personal de paz debe primero comprender que esto acarrea dimensiones de seguridad que requieren una respuesta específica. Dicha respuesta podría incluir la presencia de personal de paz femenino en las patrullas y mujeres que asistan con el idioma para coordinar la agenda de patrullas con las mujeres locales. Las consultas con las mujeres acerca de sus necesidades, preocupaciones y experiencias han sido cruciales para garantizar el éxito de las estrategias de protección.

1.5 “LA GUERRA NO TERMINA CUANDO TERMINA”

“La violencia sexual era nuestra gran arma...lo hacíamos como una forma de provocar al Gobierno congoleño. La violencia sexual obligó al Gobierno a querer negociar con nosotros.”

– Comandante Taylor, CNDP (Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo), en Documental de 2009 “Weapon Of War: Confessions Of Rape In Congo”.

Donde quiera que la violación haya sido empleada como método de guerra, puede convertirse en un hábito que se arrastra inadvertidamente al contexto de posconflicto. Las mujeres se transforman en blanco fácil de la frustración en una sociedad fracturada y brutalizada, donde el orden público queda en suspenso. En algunos casos, los comandantes rebeldes o los “obstruccionistas” que buscan desestabilizar la implementación del mandato de una misión, imponen exacciones a la población civil para ser considerados como una fuerza a tener en cuenta. Cuanto más espantosa es la violencia, más efectiva resulta. Esto significa que las violaciones en masa pueden tener más probabilidades de llevar a los jefes de las milicias a la mesa de negociación o a las altas esferas del poder, que a la celda de una prisión. Como han indicado muchos corresponsales y reporteros de guerra desde los frentes de batalla, para las mujeres “La guerra no termina cuando termina”. Sin embargo, muy raramente la violencia sexual aparece mencionada en los acuerdos de cese

del fuego. UNIFEM informa que desde el final de la Guerra Fría, de aproximadamente 300 acuerdos de paz, solo 18 han hecho alusión a la violencia sexual o de género, y que en 24 procesos de paz en las últimas dos décadas, las mujeres conformaron menos del 8 por ciento de los equipos de negociación. Cuando las guerras terminan, la violencia contra las mujeres continúa y con frecuencia se intensifica.

Esto es importante para el personal de paz que preste servicio en una “nación de viudas”, término utilizado para describir la demografía posconflicto de Rwanda, Afganistán y Sierra Leona, o en contextos donde cada grupo armado, e incluso la población civil masculina, usan la guerra como excusa para violar, raptar, extorsionar y obligar a las mujeres al matrimonio, la prostitución y el trabajo forzados. Además, la persistencia de la violencia sexual puede demorar el retorno de las personas desplazadas internamente y refugiadas a su lugar de residencia original, y de ese modo reducir la capacidad de reconstitución de una sociedad. Esto es importante para el personal de paz que por mandato puede estar obligado a facilitar el retorno voluntario y sostenible de personas refugiadas y desplazadas internas.

En Burundi en 2006, pese a que la guerra estaba llegando prácticamente a su fin, y la Operación de las Naciones Unidas en Burundi (ONUB) estaba en funcionamiento, el Comité Internacional de Rescate y MSF informaron sobre una fila permanente de madres que traían a sus hijas para recibir asistencia post violación, en áreas donde los grupos rebeldes se habían asentado. En el norte de Uganda en 2007, incluso con la situación política estabilizada, la violaciones seguían desenfrenadamente en los campamentos. En Liberia, actualmente la violación es el delito que, según la estadística delictiva mensual, ocupa el primer puesto en las denuncias ante la Policía Nacional de Liberia (PNL). Pese a la prevalencia de la violencia sexual y el papel fundamental de las mujeres en la consolidación de la paz, el problema no fue considerado en el Acuerdo de Paz de Liberia (2003). En cambio, el arribo de CEDEAO al final de la guerra civil marcó un “frenesí de violaciones” como “política de tierra arrasada” empleada tanto por combatientes rebeldes como del gobierno, que vieron a la población femenina como “botín que debían llevarse antes de que el personal de paz asumiera el control” (de acuerdo con un estudio de 2004 del Grupo de Mujeres Africanas y Apoyo a la Paz, *Liberian Women Peacemakers: Fighting for the Right to be Seen, Heard and Counted*”).

Los supervisores de la cesación del fuego deberían garantizar por mandato que cuando se silencien las armas, no se deje de controlar el problema de la violación. De lo contrario, los ex beligerantes pueden aducir estarse adhiriendo a las cláusulas formales de un acuerdo de paz y a la vez librando una guerra subsidiaria utilizando a la mujer del enemigo. El personal de paz no puede ser omnipresente, pero cuando se despliega entre facciones opuestas para contenerlas y garantizar el cese al fuego en el terreno, entre lo que controla debería figurar la violencia sexual. De otro modo, la licencia para saquear y violar a punta de pistola (ya sea implícita o explícitamente) puede prolongar el

conflicto, ofreciendo incentivos para que los rebeldes que reciben pagos de forma irregular continúen o retomen el combate.

1.6 PARTICIPACIÓN Y EMPODERAMIENTO

“La población local percibe que las mujeres son mucho menos amenazadoras y mucho más accesibles que los hombres, en especial cuando llegamos a una comunidad donde la mayoría son mujeres y niños.”

– Michelle Lee, Ex Miembro del Personal de Paz de la ONU, “Women Peacekeepers Making A Difference”, Jane Lloyd, UN Chronicle, 2006.

El equilibrio de género en el mantenimiento de la paz puede ayudar a la ONU a “liderar con el ejemplo” en cuanto al empoderamiento de las mujeres como proveedoras y como beneficiarias de la seguridad. Las mujeres pueden tener una ventaja operacional comparativa en la prevención de la violencia sexual, pues tienen mayor proximidad con los grupos de riesgo. El trato que el personal de paz da a las mujeres puede determinar la óptica local, enviando un mensaje según el cual las mujeres son interlocutoras dignas de crédito y socias esenciales en la construcción de una paz perdurable. En este sentido, el “empoderamiento” ayuda a la implementación de los mandatos, pues amplía la base de participación para la consolidación de la paz, de modo que una nación no se vea privada de la mitad de sus recursos humanos. El preámbulo de la Resolución 1888 menciona el rol del personal de paz para “contribuir a establecer un sector de la seguridad accesible y sensible a las necesidades de todos, especialmente de las mujeres”. Aumentar el número de mujeres entre el personal de paz específicamente capacitadas en el problema de la violencia sexual constituye un importante desafío para los países que contribuyen tropas y policía.

Desde la adopción de la Resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, ha aumentado el reconocimiento de que “la comprensión de los efectos de los conflictos armados en las mujeres y las niñas... puede contribuir considerablemente al mantenimiento y fomento de la paz y la seguridad internacionales”; sin embargo, esta noción raramente ha sido llevada a la práctica, y menos aún sistematizada. Existen iniciativas en marcha para proteger a las mujeres de la violencia sexual relacionada con los conflictos, pero que en general operan en ausencia de mandatos explícitos, tácticas ensayadas y herramientas analíticas. Como resultado, han sido en su mayoría a posteriori, a corto plazo y ad hoc. Por ejemplo, si hay patrullas de escolta para la recolección de leña desplegadas para proteger a las mujeres de los ataques fuera de los campamentos que son conducidas de distintas maneras, por diferentes batallones, en distintas misiones, se deberían identificar aquellas técnicas más efectivas con fines de intercambio de información. La seguridad física de las mujeres es un derecho en sí mismo y condición previa para el cumplimiento de todos sus demás derechos, como la libertad de movimiento y la participación en la vida social, económica y política en pie de igualdad.

1.7 LAS ACUSACIONES DE EXPLOTACIÓN Y ABUSO SEXUALES TIENDEN A ECLIPSAR LOS ESFUERZOS PARA LOGRAR LA SEGURIDAD DE LAS MUJERES

“En un principio creíamos que los ‘temas de género’ tenían que ver solo con el comportamiento de los contingentes... sin darnos cuenta de su interés desde el punto de vista operacional, el valor agregado de incorporar una perspectiva de género para la eficacia de la misión.”

– Brig. General Jean-Philippe Ganascia, Ex Comandante de Eufor/ Chad, Seminario de la UE “Fortalecimiento de las Misiones y Operaciones de la Política Europea de Seguridad y Defensa a través de Capacitación sobre las Resoluciones 1325 y 1820 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas”, Bruselas, 9 de julio de 2009.

Muchas defensoras de los derechos de las mujeres y actores humanitarios reconocen que el personal de paz puede contribuir enormemente a la seguridad de las mujeres. Sin embargo, esta discusión ha quedado en buena parte eclipsada por la atención que le dan los medios a la explotación y el abuso sexuales. La explotación y el abuso sexuales ocupan un lugar destacado en la prensa, mientras que las iniciativas exitosas de mantenimiento de la paz, con frecuencia son pasadas por alto. Efectivamente, las discusiones sobre el personal de paz y la violencia sexual han representado al personal desproporcionadamente como agresores en lugar de protectores. La investigación de campo sugiere que esto ha provocado el distanciamiento del personal de paz de la población local, limitando las posibilidades de conocer la situación de las necesidades y los riesgos de las mujeres. Aunque es importante evitar confundirlos, la explotación y el abuso sexual por un lado, y la prevención de la

violencia sexual y de género por el otro, guardan entre sí una relación compleja. El temor a ser acusados de explotación y abuso sexual puede disuadir al personal uniformado de operar en proximidad de las mujeres o de emprender, por ejemplo, las tan necesarias patrullas nocturnas a pie. También puede complicar las iniciativas para involucrar a las mujeres locales como asistentes en idiomas y enlaces con la comunidad. Ello podría disminuir la innovación y desalentar a la misión en la adopción de medidas preventivas de protección.

Los reglamentos de las operaciones de mantenimiento de la paz generalmente prohíben al personal militar de paz “fraternizar” con la población local. No obstante, el personal de paz entrevistado coincidió en que las fuerzas podrían ocasionalmente prestar apoyo para foros entre el ejército y la población local, donde se intercambien experiencias y conocimientos, y podría también desempeñar tareas más vinculadas a lo humanitario, como patrocinar actividades recreativas/deportivas o impartir conocimientos agrícolas. Ciertamente, la plena implementación del Boletín del Secretario General sobre medidas especiales de protección contra la explotación y el abuso sexuales (ST/SGB/2003/13) es crucial para que el ejército preserve la credibilidad necesaria para desempeñar sus funciones, aunque las oportunidades para mejorar la relación con la población local no deberían ser desaprovechadas por temor a acusaciones de explotación y abuso sexuales.

El presente documento no alude a problemas de conducta o disciplina como la explotación y el abuso sexual, sino que más bien busca ofrecer una plataforma desde donde sea posible examinar, mejorar y ampliar las buenas prácticas emergentes que puedan poner freno a la violencia sexual infligida por grupos armados.



1.8 RESUMEN

En resumen, la violencia sexual es uno de los desafíos más grandes para abordar en la labor de paz y seguridad. Denominada a menudo “la guerra dentro de la guerra”, se libra en sitios sin patrulla rutinaria del personal de paz. Se da en contextos donde la violencia de género puede ser prevalente, lo que dificulta al personal de paz y los supervisores del cese al fuego discernir cuándo y por qué la violencia sexual cae dentro de sus competencias, según lo expresado en la Resolución 1820 del Consejo de Seguridad (2008). Sigue siendo difícil obtener información confiable sobre las tendencias, los contextos comunes de ataque y el perfil de los agresores, en parte debido a que las víctimas – no los autores – se sienten avergonzadas y estigmatizadas. Algunas comunidades están más preocupadas por el honor y la reputación de la familia que por el daño provocado a las mujeres y los(as) niños(as). Esto parece aumentar a escala nacional, donde la prioridad raramente consiste en ofrecer reparaciones a las víctimas, sino más bien en “borrar” colectivamente la violencia sexual de los registros de la historia

para agilizar la reconciliación. Cuando se la generaliza como problema social crónico, se torna mucho más difícil identificar y aprehender a los agresores. Sin embargo, el personal de paz tiene el mandato de crear las condiciones de seguridad que hagan posible los esfuerzos para consolidar la paz.

Esto debe entenderse como paz y tranquilidad para todos los miembros de una población, hombres y mujeres, niños y niñas. A diferencia de las construcciones quemadas o los campos saqueados, puede tomar años cicatrizar las heridas de la violencia sexual, lo cual desestabiliza a la comunidad aún cuando los actores de la seguridad bregan por consolidar la paz.

La presente investigación representa un modesto primer paso para reemplazar la improvisación por la sistematización, y llegar a las mujeres y las niñas que de otro modo quedarían fuera de la red de protección de las prácticas de mantenimiento de la paz. Debe servir como catalizador para la inter-fertilización de ideas sobre qué funciona mejor y debe ampliarse; qué no está funcionando y necesita de una respuesta más estratégica; y cuáles son las lagunas cruciales que aún persisten.



El personal de paz de la ONU garantiza la seguridad de un punto de distribución de alimentos en Puerto Príncipe, Haití, en un momento en que varias mujeres llegan para recibir sacos de arroz – Crédito: Foto de las Naciones Unidas/Sophia Paris

“En ningún otro ámbito es nuestra incapacidad colectiva para garantizar la protección eficaz de los civiles más evidente que en la gran cantidad de mujeres y niñas, y también niños y hombres, cuyas vidas quedan arruinadas cada año por la violencia sexual infligida en los conflictos”.

Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, 2007

2: INVENTARIO DE TAREAS Y TÁCTICAS

La siguiente compilación de prácticas para luchar directa o derivadamente contra la violencia sexual ofrece una base de conocimientos para el personal militar de paz y las personas a cargo de la planificación en sus respectivas áreas de trabajo. También está pensada como herramienta destinada a las instituciones militares regionales y nacionales para discutir enfoques prácticos sobre la violencia sexual en escenarios bélicos. Las tareas están numeradas para facilitar la referencia, incluso para la referencia cruzada de los ejemplos con los escenarios de capacitación operacional que se extraerán de esta investigación y se ofrecerán a los países que aportan patrullas y policías como recurso de capacitación previo al despliegue. También se propone brindar información para el desarrollo de las doctrinas y estrategias para todas las misiones que se están elaborando en conformidad con el Concepto Operacional para la Protección de los Civiles de DOMP/ Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno (DFS por sus siglas en inglés). Se trata de uno de los diferentes instrumentos que está desarrollando el DOMP y sus asociados para aumentar el impacto de las misiones de paz. La prevención eficaz de la violencia sexual y otras formas de violencia física debería llevarse a cabo de una manera integral que ayude a restaurar las estructuras sociales afectadas por un conflicto armado y evite generar dependencia de la presencia internacional de seguridad. En ese contexto, la dimensión militar es un componente valioso aunque muy acotado. Los ejemplos enumerados más adelante no aplicarán a todos los contextos de misión o corresponderán con todos los mandatos. Por tanto, es fundamental mantener la flexibilidad al mismo tiempo que se aprende de prácticas anteriores. Las prácticas presentadas a continuación fueron compiladas con el propósito de extraer los elementos que surgen de una respuesta eficaz [véase Parte 3] y ayudar a su sistematización y difusión.

2.1 PROTECCIÓN FÍSICA PREVENTIVA: PATRULLAS Y ESCOLTAS ARMADAS

A. PATRULLAS DURANTE LA RECOLECCIÓN DE LEÑA

- > Escoltas armadas acompañan a mujeres/niñas cuando recogen leña fuera del perímetro del campamento para anticipar y evitar riesgos previsibles como las “violaciones durante la recolección de leña”.
- > La movilidad/velocidad de las patrullas es fundamental para una respuesta rápida a las agresiones sexuales y puede tener un efecto disuasorio.
- > Las patrullas han tenido muy buena acogida cuando se encuentran lo suficientemente próximas al terreno como para percibir las posibles amenazas, pero no tan cerca como para impedir las rutinas diarias de las mujeres, y cuando las comunidades han recibido aviso tanto por anticipado como el mismo día de las patrullas.
- > Oficiales de la policía civil y observadores militares de la UA en Darfur se adentraron en el monte para patrullar un área remota donde miles de mujeres/niñas se aventuraban varias veces por semana para recoger leña y habían ocurrido numerosas violaciones.
- > Dos veces por semana en días designados, automóviles y camionetas de policía de la ONU y transporte blindado del personal de UNAMID escoltaron a las mujeres desde el campamento para refugiados de Kalma en Darfur a las colinas circundantes y esperaron mientras los grupos de mujeres cortaban ramas y rastrillaban hierba para alimentar a los animales.
- > Al notar que cuando las mujeres llegan al monte generalmente se dispersan para maximizar la cobertura, UNAMID inició algunas patrullas aéreas, además de las patrullas vehiculares, cuando contaban con combustible y tiempo aéreo disponible.
- > Es importante controlar las expectativas de la comunidad, puesto que las patrullas pueden ser canceladas debido a la escasez de tropas o al intervalo entre el momento en que un contingente deja su lugar de destino y su reemplazo entra en funciones. Las patrullas pueden también desplazar, en lugar de prevenir o neutralizar, la violencia armada.
- > Las patrullas para la recolección de leña son especialmente eficaces cuando se genera confianza entre las participantes y los patrulleros, a través de “comités para las patrullas de recolección de leña” que discuten los horarios, la frecuencia, la selección de rutas, la distancia y cómo se llevará a cabo el patrullaje; un traductor acompaña a las patrullas; y estas patrullas hacen su recorrido de manera periódica y predecible.
- > Hay una diferencia entre una patrulla y un simple transporte: en algunos casos, las mujeres han sido dejadas en los sitios de recolección de leña, lo que las deja en una situación de vulnerabilidad al regreso al campamento. También debe tenerse en cuenta que las mujeres que acarrear leña, agua u otras provisiones son blancos lentos que corren el riesgo de sufrir robos, ser raptadas, violadas o forzadas a entregar sus cargas a los atacantes armados.

TAREA/TÁCTICA	EJEMPLOS ILUSTRATIVOS
<p>B. PATRULLAS DE LAS RUTAS DEL AGUA</p>	<ul style="list-style-type: none"> > En Darfur, patrullas armadas acompañan a las mujeres/niñas (las principales recolectoras de agua) a lo largo de las rutas de abastecimiento de agua, ya que los grupos armados frecuentemente acampan cerca de los ríos para asegurar su propio suministro. > Equipos de escoltas marchan delante de las mujeres/niñas para encontrar puntos de recolección de agua seguros y prevenir o advertir sobre los riesgos. > A solicitud de los actores humanitarios en Etiopía, se brindó asistencia proactiva a las mujeres con el transporte de recipientes con agua, el abastecimiento de agua en grandes cantidades a las comunidades y en la construcción de depósitos o pozos para aliviar el trabajo de las mujeres y ganar la confianza de la comunidad. > En Goma, RDC, los combatientes ingresaron a un campamento de PDI violando su carácter civil, debido a la necesidad de abastecimiento de agua. En respuesta, MONUC apoyó la construcción de un depósito de agua fuera del campamento.
<p>C. PATRULLAS PARA ÁREAS DE MERCADO/ RUTAS DE COMERCIO</p>	<ul style="list-style-type: none"> > Las patrullas de AMIS acompañaron a las mujeres al mercado en el trayecto de ida y vuelta. > En la RDC, al comienzo, solo pocas mujeres siguieron a las patrullas al mercado, pero a medida que aumentaba la confianza, más y más mujeres comenzaron a beneficiarse de la mayor sensación de seguridad para acceder a los mercados. Esto ha mejorado el comercio y ha contribuido al desarrollo económico. > La rehabilitación del transporte permite a las mujeres trasladarse con niños, en lugar de dejarlos desatendidos. > El desmantelamiento de barricadas o la asignación personal de paz y la función de vigilancia en puntos de control en la ruta hacia el mercado pueden reducir el riesgo de acoso y extorsión. > En la RDC, las entradas a los mercados se cerraban antes del amanecer y una patrulla permanecía en el área mientras duraba la actividad comercial, con el fin de ayudar a garantizar una “zona libre de armas” que facilite la actividad económica de las mujeres, la cual generalmente tiene un poderoso efecto multiplicador para la recuperación y el desarrollo. > Se han desplegado patrullas alrededor de áreas minadas (militarizadas) y aquellas arterias comerciales donde prevalece la violencia sexual.
<p>D. PATRULLAS NOCTURNAS</p>	<ul style="list-style-type: none"> > En Darfur, se han desplegado patrullas nocturnas regulares alrededor del perímetro de los campamentos en respuesta a las violaciones, incidentes de disparos y disturbios durante las horas de descanso. > Se han puesto en marcha una serie de patrullas nocturnas conjuntas para la prevención de delitos (a pie y vehicular) con la policía local de Liberia. Al instruir a la policía local desarmada, la Unidad de Policía Constituida (FPU por sus siglas en inglés) de UNMIL, integrada solo por mujeres, ha colaborado en disipar las sospechas persistentes de la ciudadanía, cuya confianza en el personal uniformado quedó deteriorada por la guerra civil. > Se previó la presencia nocturna de un Observador Militar de la ONU (desarmado) en comunidades de riesgo en Rwanda durante el genocidio. > “Dueños de la noche” es una importante tarea militar que contribuye a lograr un entorno seguro y sin peligro. Las patrullas nocturnas tienen un importante elemento sorpresa, que toma desprevenidos a potenciales agresores.

TAREA/TÁCTICA	EJEMPLOS ILUSTRATIVOS
<p>E. PATRULLAS DE FRONTERA</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ La seguridad en los puntos de cruce de frontera, como el de Sudán y Chad, ayuda a proteger a las poblaciones desarraigadas (en su mayoría mujeres y niños/as) y vigilar el movimiento de armas, tropas y recursos, incluyendo la trata transfronteriza de mujeres/niñas entre fronteras para someterlas a esclavitud sexual y prostitución forzada. ➤ La capacitación en esta área ha comenzado a garantizar que, además de armamentos y contrabando en los puestos de seguridad fronteriza, también se controlen las señales de trata de personas, de acuerdo con las nuevas nociones de violencia sexual como asunto de seguridad.
<p>F. PATRULLAS PEDESTRES PARA PROTEGER A LOS(LAS) COSECHADORES(AS) EN LOS CAMPOS; NIÑOS Y NIÑAS DE CAMINO A LA ESCUELA</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Algunas áreas han sido acordonadas para permitir la agricultura/búsqueda de alimentos, actividades que en su mayoría son efectuadas por las mujeres. ➤ Las patrullas a pie escoltan a las mujeres cuando salen de los campamentos para dedicarse a actividades de subsistencia y garantizan su libertad de movimiento. Las mujeres son la columna vertebral de las economías agrícolas, lo que convierte a su capacidad de acceso seguro a los campos en un elemento fundamental de la lucha contra la pobreza. ➤ En Darfur, los contingentes han ayudado a las mujeres a cosechar en áreas inestables y han incrementado la libertad de movimiento de las mujeres para acceder al campo. ➤ La concienciación específica de las mujeres/niñas acerca de los riesgos de las minas ayuda a garantizar la seguridad física al momento de acceder a los campos. ➤ La presencia de personal militar de paz ha ayudado a facilitar el acceso seguro a la escuela para niñas/niños en entornos peligrosos. Esto cobra especial importancia en contextos como el de Goma (RDC), donde las estadísticas mensuales de criminalidad muestran que la violación de menores es más frecuente en el horario del viaje ida y vuelta de la escuela.
<p>G. PATRULLAS DESARMADAS PARA ENFRENTAR LA VSG EN LOS CAMPAMENTOS Y SUS ALREDEDORES</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ En Darfur, las iniciativas para ponerle freno a la violencia sexual y de género y otras actividades delictivas en/alrededor de campamentos de personas refugiadas y desplazadas incluyeron patrullas regulares desarmadas para proteger las adyacencias de estas localidades. ➤ Se proporcionó desarrollo de capacidades/apoyo para las iniciativas comunitarias de vigilancia en la RDC y Liberia.
<p>H. PATRULLAS ALEATORIAS/ PUNTOS DE CONTROL</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ En Kosovo, se observó que las patrullas pedestres y los puntos de control inesperados y aleatorios toman a los agresores por sorpresa. En algunas localidades, esta medida va acompañada de un servicio telefónico para emergencias (o un equivalente adaptado a la realidad local) para las comunidades de riesgo y mujeres solas. ➤ Los esfuerzos para contactar a las autoridades gubernamentales y solicitar la remoción de los puntos de control ilegales donde las mujeres son acosadas han sido seguidos por controles militares al azar. ➤ Los esfuerzos políticos para garantizar el pago de salarios del ejército tienen un efecto indirecto en la reducción de las extorsiones y la tributación ilegal exigida a personas vulnerables/desarmadas en las barricadas.



Personal del mantenimiento de la paz lleva a cabo patrullas nocturnas para responder a un aumento de robos y violaciones de un campo de desplazados internos en Darfur del Norte – Crédito: Foto de las Naciones Unidas/Albert González Farran

TAREA/TÁCTICA	EJEMPLOS ILUSTRATIVOS
<p>2.2 EQUIPOS MIXTOS DE PROTECCIÓN (EMP)</p>	
<p>A. EMPLAZAMIENTOS DE EQUIPOS MIXTOS</p>	<ul style="list-style-type: none"> > La práctica de los observadores militares y personal civil de enlace, que patrullan desde el emplazamiento de un equipo mixto, ayuda a garantizar que la información proveniente de las contrapartes humanitarias (que tienen mejor acceso y mayor contacto con la población) sirva para el análisis que lleva a cabo el ejército, sobre tendencias/patrones, para mejorar la planificación. > El objetivo de los EMP consiste en facilitar el acceso de la ayuda humanitaria; prestar apoyo a en cuanto a la protección de la comunidad; y mejorar la coordinación y el intercambio de información entre contingentes, la población local y sus representantes, incluyendo a las mujeres. > En MONUC, esta práctica ayudó a coordinar las actividades de la fuerza con las actividades y prioridades de importantes secciones civiles y UNPOL. > UNMIS ha comenzado a incorporar las mejores prácticas de MONUC, como el establecimiento de un EMP compuesto por personal militar y civil, así como bases temporarias próximas a la población local. > Se han establecido patrullas combinadas de militares y policías de UNAMID dentro y fuera de los campamentos de PDI. > En febrero de 2008, MONUC desplegó una serie de EMP en siete localidades en Kivu del Norte y dos en Kivu del Sur. Los EMP, con apoyo de los componentes civiles de MONUC, han cooperado con las autoridades y comunidades locales y han aplicado medidas como toques de queda voluntarios y patrullas nocturnas en áreas de alto riesgo.

TAREA/TÁCTICA	EJEMPLOS ILUSTRATIVOS
2.3 PROYECTOS DE IMPACTO RÁPIDO (PIR)	
A. PROVISIÓN DE COMBUSTIBLE/LEÑA	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Para reducir el riesgo y el tiempo que dedican las mujeres al abastecimiento de combustible, el personal de paz uniformado ha participado en la provisión de ese material. ➤ Se ha brindado protección física durante la recolección, combinada con la promoción de tecnologías para el consumo eficiente de combustible, adaptadas a la realidad local, y asistencia en el desarrollo de fuentes alternativas de combustible, con el apoyo de las contrapartes pertinentes.
B. SUMINISTRAR ESTUFAS ECONÓMICAS/ FOMENTAR ALTERNATIVAS PARA CONSUMO EFICIENTE DE COMBUSTIBLE	<ul style="list-style-type: none"> ➤ El suministro de estufas en contextos como Somalia o Darfur, en cooperación con las asociaciones nacionales de mujeres y otros socios pertinentes, puede ser una medida dinámica de prevención para disminuir la necesidad de leña y, por ende, la necesidad de las mujeres de salir de los campamentos. Esta medida resulta especialmente eficaz cuando está acompañada de alternativas para generar ingresos para las mujeres que dependen de la venta de madera como forma de subsistencia/fines comerciales. ➤ Esto se puede hacer como una actividad de cooperación cívico-militar (CIMIC por sus siglas en inglés), aprovechando las capacidades militares, incluyendo la capacidad de ingeniería para enseñar a las comunidades nuevas técnicas de cocción (teniendo presente la necesidad de evitar confusiones entre los actores humanitarios). ➤ La construcción de estufas de combustión lenta puede ayudar a cultivar relaciones positivas con las mujeres locales y reducir la necesidad de dispersar las fuerzas en patrullas periódicas para la recolección de leña, lo cual puede tener como consecuencia que estén muy desperdigadas en el terreno. Esto fue lo que sucedió cuando el contingente de las Fuerzas de Defensa de Rwanda de AMIS trabajó con mujeres locales en Darfur para construir “Ronderezas” (estufas de barro económicas, tradicionales de Rwanda), lo cual redujo la necesidad de leña hasta en un 80 por ciento. El objetivo original de las estufas era el de minimizar el deterioro ambiental/desertificación; sin embargo, también hicieron las veces de mecanismo de protección, con lo cual, según las FDR, son <i>“muy apreciadas por la población, especialmente las mujeres”</i>. ➤ Las estrategias humanitarias complementarias, como la distribución de frijoles precocidos y alimentos que requieren menor tiempo de cocción y, por lo tanto, menos leña, pueden hacer que sea factible suministrar escoltas con más flexibilidad. ➤ Durante el despliegue del Grupo de Vigilancia de la Paz de Bougainville, algunos soldados de Fiji advirtieron que el verse obligada a escapar regularmente de la inseguridad había forzado a la comunidad a limitar su dieta. Se trabajó con las mujeres para identificar Fuentes de alimentos alternativos y soluciones para cocinar. Ese diálogo también les ofreció un panorama más completo de la situación de seguridad.

TAREA/TÁCTICA	EJEMPLOS ILUSTRATIVOS
<p>C. PROYECTOS DE CONSTRUCCIÓN</p>	<ul style="list-style-type: none"> > La financiación de proyectos de impacto rápido (PIR) ha apoyado la construcción de Refugios de Mujeres para sobrevivientes de VSG, como en Kivu del Sur, RDC, donde un refugio especializado ofrece apoyo psicológico/asesoramiento. > Una serie de proyectos de CIMIC/QIP han ayudado a rehabilitar duchas y letrinas en los campamentos, suministrando alumbrado, mayor privacidad y entradas separadas para varones y mujeres, lo que puede ayudar a reducir el riesgo de violación. > Cuando un conflicto/crisis debilita los sistemas penitenciarios, los esfuerzos para rehabilitar los centros de detención pueden ser esenciales para luchar contra la impunidad, incluyendo la impunidad por la violencia sexual. Los ingenieros militares de UNMIL reforzaron el muro perimetral del Penal Central de Monrovia y apostaron guardias fuera de esa dependencia para impedir fugas (especialmente importante en un país donde la violación es el delito más denunciado). > En el penal se construyó un ala para mujeres (en consulta con los asociados pertinentes) con recursos del PIR de MONUC atendiendo a informes sobre embarazos y/o resultados VIH positivos entre las mujeres alojadas con internos varones.
<p>2.4 TAREAS DE DISUASIÓN, QUE INCLUYEN PRESENCIA VISIBLE</p>	
<p>A. “OPERACIÓN DESTELLOS NOCTURNOS”</p>	<ul style="list-style-type: none"> > En algunos casos en el este de la RDC, camiones cargados con personal de paz de MONUC se adentraron en el monte y mantuvieron sus luces delanteras encendidas toda la noche para indicar su presencia en la zona. Por la mañana, se encontró a muchas mujeres/niñas durmiendo en el área segura bajo las luces. > Una presencia visible puede brindar un punto de anclaje/congregación para civiles en situación de riesgo. > El empleo de bengalas/proyectiles de iluminación (“destellos nocturnos”) es una forma de “disuasión por presencia” en zonas donde gran número de mujeres/niñas son raptadas y violadas.
<p>B. GUARDIA COMUNITARIA/ COMITÉS DE DEFENSA</p>	<ul style="list-style-type: none"> > MONUC ha establecido esquemas de alarma comunitaria mediante la designación de aldeanos que golpeen cacharros o piten silbatos que alerten a las fuerzas cercanas cuando llegan intrusos. Esto funciona como una fuerza multiplicadora en la alerta temprana donde la Fuerza de Reacción Inmediata se encuentra en espera para responder a disturbios. > El personal de paz ha coordinado con los “Equipos de Guardia Comunitaria” (capacitados por ACNUR) de los campamentos de PDI. Esto involucra a voluntarios PDI que de manera voluntaria patrullan el campamento interviniendo, mediando y denunciando según sea necesario. > Se han realizado esfuerzos para apoyar iniciativas de auto protección, como PDI que se trasladan en grupo para reducir las probabilidades de VSG, apegándose a un “concepto de responsabilidad compartida” desarrollado en coordinación con caciques/ancianos de las aldeas y representantes de PDI. > Se ha fomentado una política de “cuanto más gente, más seguridad”/grupos de trabajo comunitario, aunque sin considerarla una panacea de protección.

TAREA/TÁCTICA	EJEMPLOS ILUSTRATIVOS
<p>C. ESTABLECER ZONAS DESMILITARIZADAS (ZDM)/ COBIJOS</p>	<ul style="list-style-type: none"> > Se incluyeron zonas de seguridad/refugios especialmente para mujeres como parte de la estrategia de protección recomendada por Comandantes de Pelotón y demás personal de paz entrevistado en el terreno. Las ZDM/zonas de seguridad se han usado en contextos como los de Iraq, Bosnia, Rwanda y Sri Lanka. > El establecimiento de zonas de seguridad/ZDM puede dar respuesta a situaciones donde la inseguridad ha provocado “desplazamientos pendulares”, es decir cuando los civiles se apresuran hacia una seguridad temporal alrededor de las bases de mantenimiento de la paz como un “cobijo” sustitutivo. > En casos de “desplazamiento pendular” en la RDC, la base de MONUC fue equiparada con un cobijo o punto de anclaje para la población civil.
<p>D. BASES DE OPERACIONES TEMPORALES/MÓVILES</p>	<ul style="list-style-type: none"> > Las patrullas móviles de largo alcance amplían el perímetro de protección e incrementan la cobertura geográfica, proyectando una mayor sensación de seguridad para la población civil en riesgo. > Algunas personas desplazadas han manifestado sentirse suficientemente tranquilas de regresar a su aldea de origen luego de que las patrullas móviles de MONUC establecieran una presencia visible en el área. > El despliegue de bases de operaciones temporales en lugares como el estado de Jonglei y Abyei, Sudán, así como el uso más sistemático y prolongado de patrullas pedestres de largo alcance y patrullas por helicóptero, han dado resultados positivos en materia de prevención. UNMIS participó en un ejercicio de planificación de contingencia que identificó estrategias de protección concretas y localizadas para brindar espacios seguros para la población civil en caso de un brote de violencia. > De acuerdo con mandatos firmes, el redespiegue táctico preventivo puede interponer al personal de paz entre los grupos armados en momentos en que aumentan las tensiones. Esto es importante cuando el modus operandi de dichos grupos incluye la VSG.
<p>2.5 OPERACIONES DE ACORDONAMIENTO Y ALLANAMIENTO</p>	
<p>A. OPERACIONES DE ACORDONAMIENTO Y ALLANAMIENTO PARA EL DESARME DE MILICIAS</p>	<ul style="list-style-type: none"> > En Kosovo, las ONG informaron que las mujeres que habían padecido violencia sexual durante la guerra manifestaban síntomas de retraumatización tras la búsqueda de armas en sus casas por parte del personal de paz. Se encontró que la presencia de mujeres en la fuerza reduce la intimidación. > Las operaciones de acordonamiento y allanamiento han restringido la capacidad y el movimiento de los grupos armados en lugares como la RDC y Afganistán, pero también pueden provocar represalias contra los civiles bajo sospecha de apoyar a un bando del conflicto. Puesto que las represalias han incluido violencia sexual, se comenzó a prever ese riesgo en los planes de contingencia. > Están surgiendo pruebas (incluyendo algunas provenientes de la unidad de policía constituida preponderantemente femenina de UNMIL) que indican que las operaciones de acordonamiento y allanamiento son menos amenazantes para las mujeres civiles cuando son dirigidas por mujeres, y pueden ayudar a forjar relaciones constructivas entre la comunidad. Ello resulta en una mayor inteligencia operacional/conocimiento situacional, incluyendo información sobre movimientos, contrabando o escondite de armas.

TAREA/TÁCTICA	EJEMPLOS ILUSTRATIVOS
2.6 VÍNCULO CON LA COMUNIDAD	
<p>A. MEDIDAS PARA GENERAR CONFIANZA/FUNCIONES DE VINCULACIÓN</p>	<ul style="list-style-type: none"> > Las iniciativas para la “construcción de comunidades sobre una base de seguridad” (lideradas por oficiales de UNPOL en Darfur), incluyen: crear “Mesas de Mujeres” en los campamentos; colaborar para establecer células en los campamentos que den respuesta a casos de VSG y recojan datos; y establecer relaciones sólidas con la sociedad civil para estimular la confianza y por consiguiente la capacidad de protección, incluso a través de la unidad de género de la misión o su equivalente. > La vinculación con potenciales autores de VSG (combatientes desmovilizados, pandillas urbanas, jóvenes desempleados, etc.) ha incluido “Proyectos Agrícolas” para involucrar a los varones jóvenes en tareas productivas, alejados del delito y menos susceptibles a ser reclutados por milicias/redes delictivas incipientes que tienden a aprovecharse de los integrantes más vulnerables de la comunidad (según lo sostenido por un batallón de UNMIL en 2008). > UNMIL participó en actividades deportivas con varones jóvenes que, en las palabras de un oficial de paz entrevistado, “los ayudan a desahogarse”. > El ejército de UNMIL ha comenzado a trabajar con las comunidades liberianas en zonas rurales para capacitar a la población local en destrezas agrícolas, en un contexto donde la alta tasa de desempleo entre los varones constituye un factor que exacerba la VSG. Estas iniciativas de capacitación vocacional (que también incluyen carpintería, albañilería, etc.) ayudan a desarrollar destrezas para toda la vida y a fomentar la autosuficiencia. Esto puede contribuir a restaurar la autoestima y acelerar el regreso a la normalidad. > Un batallón de UNMIL en el Condado de Bong, Liberia, estableció una clínica médica gratuita para la comunidad. Muchas mujeres/niñas que han sufrido violencia sexual y otros abusos acuden en busca de asistencia. Aunque muy pocas mencionarán abiertamente la violación ante personas extrañas, igual se benefician del programa médico. > Las tasas de violación y violencia doméstica registradas entre las comunidades desplazadas son alarmantes, generalmente producto de la frustración de estar cercados por la inseguridad, sin libertad de movimiento, oportunidades de empleo ni desahogo recreativo. MINURCAT ha ayudado a establecer células en los campamentos para afrontar la VSG y para recoger datos que ayuden a la ONU a orientar mejor sus actividades. > En contextos donde los soldados son considerados una elite, es importante facilitar alternativas económicas a los ex combatientes. Sin una posición económica, existe una propensión elevada a tomar nuevamente las armas para asegurarse un sustento. Esa conducta (saqueo/pillaje) a menudo va de la mano con la violación. > En 2003, la Operación Artemis de la UE en Ituri, RDC, fue una respuesta a la retirada de las fuerzas armadas extranjeras y a las milicias y ex milicianos, supuestamente frustrados por ser “<i>simples miembros de la comunidad como todos los demás</i>”, que devastaban ciudades, saqueaban, asesinaban y violaban. La Fuerza de Protección Rápida de la UE estabilizó a Bunia con prontitud mediante el lanzamiento de la “operación Bunia libre de armas” para convertirla en una ciudad “sin armas visibles”.

TAREA/TÁCTICA**EJEMPLOS ILUSTRATIVOS**

- La operación militar de la UE en la RDC (Operación EUFOR RDC) colaboró con organizaciones locales de mujeres para mejorar su respuesta a la violencia sexual. Los grupos locales aportaron información sobre a quién contactar cuando UEFOR se encontrara frente a casos de violencia sexual, a fin de disponer apoyo psicosocial, médico y jurídico.
- El entrenamiento en sensibilización cultural específico a cada misión, previo al despliegue y de actualización, incluye nociones sobre roles y relaciones de género en la sociedad local, de modo que el personal de paz comprenda las dinámicas locales de género. Por ejemplo, hay lecciones aprendidas de Somalia, donde los soldados causaron antagonismo cuando tuvieron que cachear a las mujeres en busca de armas al momento de ingresar a los campamentos para civiles.
- Cuando es posible, las mujeres policía acompañan a las patrullas, para que éstas sean menos intimidante para las mujeres locales. El efecto de construcción de confianza se multiplica en los lugares donde hablan el mismo idioma y pueden explicar el propósito de las patrullas a las mujeres de la comunidad anfitriona.
- En Afganistán, los Equipos Femeninos de Enlace de la OTAN entablaron relación con las mujeres, un sector generalmente desatendido de la población, y prestaron asistencia humanitaria. Se ha constatado que es más fácil para las tropas femeninas acceder a la población, ya que tanto los hombres como las mujeres afganas generalmente se sienten más cómodos al interactuar con ellas.

Personal de la paz de UNPROFOR hablan con mujeres locales en Croacia durante la guerra a principios de la década de 1990 – Crédito: Foto de las Naciones Unidas/John Isaac



TAREA/TÁCTICA	EJEMPLOS ILUSTRATIVOS
<p>B. CAPACITACIÓN/ GENERACIÓN DE CONOCIMIENTOS</p>	<ul style="list-style-type: none"> > El personal de paz uniformado ha trabajado con agencias humanitarias para establecer redes de base para la derivación de víctimas de violencia sexual, con el propósito de facilitar el acceso al apoyo médico/psicosocial. > El personal de paz ayudó a capacitar a las comunidades acerca de cómo responder en casos de emergencia, incluyendo ataques contra mujeres/niñas.
<p>C. EL ROL DE LAS MUJERES EN LA SEGURIDAD DE LA COMUNIDAD</p>	<ul style="list-style-type: none"> > Mujeres oficiales de UNPOL han celebrado “Foros de Mujeres” en los campamentos, donde intercambiaron opiniones con las mujeres desplazadas internas sobre cómo mejorar la seguridad de la comunidad. Cuando los líderes tribales han sido renuentes a permitir que las oficiales se reúnan exclusivamente con las mujeres, las oficiales dialogaron con ellos para obtener su consentimiento. En 2006, se informó que el “Foro de Mujeres” en el campamento de Otash, Darfur atraía regularmente hasta 200 mujeres. > La Unidad de Policía Constituida, preponderantemente femenina, de UNMIL ha promovido la seguridad de las mujeres, incluso mediante el inicio de entrenamiento en autodefensa (“combate sin armas”) para mujeres/niñas en escuelas y centros comunitarios. Su ejemplo ha estimulado a más mujeres a unirse a la PNL, contribuyendo a triplicar el número de solicitudes de mujeres. Esto tiene un poderoso efecto en las comunidades desacostumbradas a ver mujeres uniformadas o desempeñando funciones públicas oficiales. La policía local también les atribuye el haber alentado un mayor número de denuncias por abuso sexual.

Una unidad policial formada exclusivamente por mujeres patrulla un área urbana en las afueras de la capital de Haití – Crédito: Foto de las Naciones Unidas/ Marco Dominó



2.7 PROCURAR UN ENTORNO PROPICIO PARA PRESTAR AYUDA HUMANITARIA

A. CREAR UNA “BURBUJA DE SEGURIDAD”; PRESTAR APOYO LOGÍSTICO; INTERCAMBIAR RECURSOS; ESCOLTAR CONVOYES (CONFORME A LO SOLICITADO)

- El personal de paz ha facilitado la libre circulación de asistencia humanitaria/suministros médicos, prestando recursos y capacidades de ingeniería que ayudan a mejorar el acceso de la ayuda humanitaria a poblaciones remotas y ayudando a establecer las condiciones de seguridad necesarias.
- El personal de paz ayudó a los actores humanitarios a llegar a las PDI proporcionando escoltas en zonas peligrosas. Las actividades de escolta militar también se extendieron a agencias humanitarias que atienden a víctimas de violación. (Donde el uso de escoltas es considerado una forma inapropiada/insostenible de garantizar el acceso para la ayuda humanitaria prestada por las ONG, puede ser preferible, en su lugar, abrir “ventanas de acceso” periódicas a lo largo de rutas específicas a horas específicas, según sea necesario.)
- Se han apostado efectivos de seguridad en los puntos de distribución donde las mujeres, generalmente con hijos/as, forman fila para recibir suministros.
- En Bosnia se establecieron “corredores azules” para proteger a los convoyes de ayuda. Esto también podría emplearse para aquellos convoyes que transportan kits para atención posterior a las violaciones/profilaxis después de la exposición (PEP por sus siglas en inglés) (cuando los haya disponibles), que deben llegar a las sobrevivientes dentro de las 72 horas de ocurrida una violación, incluyendo también a través de Asesores en materia de VIH/SIDA.
- Las escoltas militares han acompañado a los centros de salud móvil hasta llegar adonde están las mujeres que han sido atacadas en zonas remotas e inseguras.
- Algunas organizaciones utilizaron los vuelos de las misiones para llegar a los civiles en países con malos antecedentes de seguridad aérea.
- Las deficiencias de la ayuda afectan a las mujeres de maneras específicas, ya que tradicionalmente son las encargadas de proveer los cuidados para la familia y la comunidad. Los esfuerzos del personal de paz para proteger aeropuertos que garanticen el arribo de vuelos con ayuda y proporcionar apoyo logístico para la distribución libre de la ayuda, pueden implicar una estrategia de protección indirecta, que reduce el riesgo de las mujeres/niñas a ser obligadas a practicar el denominado “sexo de supervivencia”.
- Las acciones para garantizar que el socorro llegue a las poblaciones in situ pueden ayudar a prevenir y contrarrestar ciclos repetidos de desplazamiento, que aumentan el riesgo de violencia sexual.
- El ejército ha brindado seguridad adicional para facilitar el transporte seguro de la asistencia humanitaria prestada a mujeres, desde los puntos de entrega a sus hogares.

B. REHABILITACIÓN/ PROTECCIÓN DE INFRAESTRUCTURA CIVIL ESENCIAL

- Ingenieros militares de la ONU repararon generadores luego de que una falla eléctrica provocara un aumento en el número de casos de violación y actividad delictiva durante la noche en Haití.
- Los efectivos militares contribuyeron a rehabilitar el campo municipal de fútbol en Haití para brindarles a los varones un escape recreativo.
- Los caminos dilapidados o inexistentes son obstáculos para el acceso de la ayuda humanitaria. La construcción de caminos por parte del personal de paz puede ayudar a proteger a las mujeres. Según ACNUR, cuando no existían caminos entre Goma y Kitchanga en Kivu del Norte, RDC, las mujeres que se trasladaban de un pueblo al otro atravesaban un bosque lleno de milicias merodeando. Una vez construido el camino, las mujeres tuvieron una ruta más segura.
- Los Equipos Provinciales de Reconstrucción de la OTAN, integrados por personal civil y militar, han sido útiles para proporcionar seguridad de área y prestar apoyo para actividades de reconstrucción y desarrollo en Afganistán. Los Equipos reconstruyeron escuelas, restauraron infraestructura esencial y se reunieron con las mujeres para que expresaran sus preocupaciones. Los Equipos Provinciales de Reconstrucción tienen Asesoras de Género como enfoque programático para incorporar la perspectiva de género.

TAREA/TÁCTICA	EJEMPLOS ILUSTRATIVOS
2.8 DISEÑO Y GESTIÓN DE CAMPAMENTOS SENSIBLES AL GÉNERO	
A. PRESENCIA DE FUERZAS DE SEGURIDAD; ALUMBRADO, CERCADO, SANEAMIENTO	<ul style="list-style-type: none"> > El personal de paz uniformado ha custodiado los puntos de distribución de ayuda, los hospitales y otros puestos fijos en los campamentos. > Las letrinas y duchas para varones y mujeres ubicadas una junto a la otra prácticamente constituyen una invitación a la violencia sexual. La debida diligencia y coordinación con los actores humanitarios pueden reducir las probabilidades de que ocurran agresiones. Los riesgos específicos para la seguridad de las mujeres/niñas deben contemplarse en el diseño de los refugios/campamentos para poblaciones desplazadas que instalan los militares. > Se ha prestado apoyo para mejorar las condiciones de los refugios y campamentos temporarios para PDI y refugiados. > En Kenya, se plantaron arbustos espinosos alrededor del perímetro de los campamentos para disuadir los asaltos nocturnos y a los predadores sexuales. Esto sirvió de defensa sin necesidad de militarizar la apariencia de los campamentos con material defensivo como alambre de púas y hierro corrugado. > Las patrullas a pie mixtas de la ONU y la policía nacional en los alrededores y dentro de los campamentos han ayudado a mejorar la seguridad en situaciones como las de Haití. > El ejército de MINURCAT facilitó el acceso de personal humanitario y policial a las poblaciones más necesitadas en el este de Chad. En un caso, ACNUR determinó que el abuso de alcohol era la principal causa de VSG en uno de los campamentos. MINURCAT apoyó una operación para confiscar y eliminar 200 litros de alcohol de producción local, trabajando con la fuerza policial comunitaria de Chad, el <i>Détachement Intégré de Sécurité</i> (DIS).
B. SISTEMAS DE LLAMADOS DE AUXILIO	<ul style="list-style-type: none"> > Cuando las circunstancias en el terreno lo permiten, es posible establecer un sistema de llamado de auxilio (“Concepto de Servicio Telefónico de Ayuda 911”) para movilizar una Fuerza de Reacción Rápida y enviarla al lugar de los hechos, como se intentó en el este de la RDC donde se les daban números telefónicos a los líderes de los campamentos/representantes de PDI (como parte de la “Operación Destellos Nocturnos”). Los civiles que se encuentren bajo amenaza de violencia física, incluyendo la violencia sexual, pueden acceder a este número y pedir ayuda. Se está haciendo un esfuerzo para agregar la evacuación de las víctimas en situación crítica a este concepto y transferir la responsabilidad a las autoridades gubernamentales. > Los sistemas de llamado de auxilio ayudaron también a garantizar que las mujeres de los campamentos queden resguardadas de los ataques entre civiles. > Sin comprometer el carácter civil de los campamentos, el ejército ha contribuido a la seguridad de las poblaciones mediante la coordinación con la policía y las contrapartes humanitarias, patrullando el perímetro de los campamentos e interviniendo en situaciones de emergencia.

TAREA/TÁCTICA	EJEMPLOS ILUSTRATIVOS
<p>2.9 INFORMACIÓN PÚBLICA: MONITOREO, PRESENTACIÓN DE INFORMES, COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO DE CONDUCTAS</p>	
<p>A. PROPORCIONAR SEGURIDAD EN EVENTOS DE CONCIENCIACIÓN; INTERACCIÓN CON LA COMUNIDAD</p>	<ul style="list-style-type: none"> > Se han realizado controles de seguridad/multitudes en eventos culturales como producciones teatrales al aire libre que representan los efectos sociales de la violación y conciertos públicos con el tema de Stop Rape Now (detener las violaciones ya), como por ejemplo en Liberia. > El personal de paz ha colaborado con destacadas figuras nacionales en campañas contra la violación y ha ofrecido apoyo logístico y de seguridad a misiones importantes que ponen en primer plano temas como la violencia sexual. > Se han utilizado programas de radio dirigidos por las misiones con el fin de amplificar los mensajes contra la violación; por ej., programas de mujeres en Radio Okapi en la RDC, que también hace un seguimiento en vivo de los juicios de casos de violencia sexual para lograr un efecto disuasorio. > Se inició una comunicación directa por telefonía celular entre comandantes de área de MONUC y líderes comunitarios/representantes de PDI, de modo que las patrullas puedan responder más adecuadamente a la hora y lugar en que los civiles se sienten en mayor peligro. > Los equipos de patrullaje y verificación conformados por personas de ambos géneros han ayudado a mejorar la sensibilización de las operaciones sobre la situación, especialmente en lo referido a violencia sexual, algo sobre lo que las víctimas se sienten más cómodas si lo conversan con personal de paz femenino. > La planificación de contingencias debe garantizar que no se comprometa la seguridad de las mujeres que proporcionan información a la misión. > Se ha involucrado a comunicadores tradicionales para transmitir mensajes clave acerca de la eliminación de la violencia contra las mujeres (p.ej., <i>les griots</i> (historiadores orales)).
<p>B. MONITOREO</p>	<ul style="list-style-type: none"> > La presencia de personal de paz le recuerda a las partes/ex partes en un conflicto que sus acciones son observadas y crea una sensación de responsabilidad. > En lugares remotos e inaccesibles, el personal de paz puede funcionar como los “ojos y oídos” de la comunidad internacional en relación con los abusos cometidos contra los derechos humanos. También puede monitorear el discurso de propaganda y odio que puede ser un indicador de alerta temprana de violencia, incluyendo la violencia sexual, como ocurrió en Rwanda, donde las comunicaciones de radio incitaban a violar a las mujeres tutsi para “poner fin a su orgullo”. > Los observadores militares de UNMIL patrullan diariamente las zonas más remotas de Liberia, observando y recabando información, y transmitiéndola a las autoridades, incluyendo información sobre violencia sexual. > El personal de paz militar también ha ayudado a brindar seguridad a los representantes de los medios, el testigo mundial de las atrocidades.

TAREA/TÁCTICA	EJEMPLOS ILUSTRATIVOS
2.10 REANIMAR EL PROCESO POLÍTICO: SEGURIDAD ELECTORAL PARA LAS MUJERES	
A. LUCHAR CONTRA LA VIOLENCIA SEXUAL Y DE GÉNERO DURANTE LAS ELECCIONES; GARANTÍAS PARA UNA PARTICIPACIÓN SEGURA DE LAS MUJERES	<ul style="list-style-type: none"> > El personal de paz uniformado generalmente colabora para crear un entorno seguro y pacífico donde llevar a cabo elecciones libres, transparentes e inclusivas. En respuesta a los riesgos que las mujeres afrontan en zonas remotas para acceder a las mesas electorales durante los comicios, se ha desplegado personal militar a lo largo de los caminos donde las mujeres pueden correr riesgo. > Las guardias femeninas presentes en la votación alientan a las mujeres a participar en el proceso democrático. > La divulgación ha proporcionado información acerca los comicios a mujeres en áreas remotas. > La protección de las mujeres como votantes y candidatas ha abarcado sensibilización sobre la seguridad para combatir la violencia e intimidación electoral por razón de género, en especial en contextos donde las mujeres tradicionalmente no han participado en la vida política. > En Burundi, ONUB implementó filas rápidas para mujeres embarazadas y mujeres con hijos lactantes que esperan para emitir su voto. Personal de paz uniformado vigilan su observancia. La implantación de filas específicas garantizó que las mujeres embarazadas o con bebés tengan prioridad de atención en las cabinas de votación.
2.11 RESTAURAR EL ESTADO DE DERECHO: FOMENTAR LA JUSTICIA DE GÉNERO	
A. APOYAR LA JUSTICIA DE TRANSICIÓN/DE GÉNERO	<ul style="list-style-type: none"> > En cooperación con UNPOL/sección de Estado de Derecho, el personal de paz uniformado ha colaborado en el arresto y extradición de sospechosos de haber infligido violencia sexual (de acuerdo con el mandato). > Los militares pueden proporcionar seguridad para el proceso de justicia de transición, el cual puede ayudar a compensar por la violencia sexual. Pueden ubicar y resguardar a testigos y evidencias clave relacionadas con la investigación y el juicio y ofrecer seguridad a quienes defienden los derechos de las mujeres y a participantes de los procesos que buscan la verdad y la reconciliación. > En 2003, en la Provincia de Ecuador, RDC, 119 mujeres fueron violadas en la aldea de Songo Mboyo. En respuesta a una misión especial de investigación llevada a cabo por MONUC, un tribunal militar declaró culpables de crímenes de lesa humanidad a siete oficiales de las FARDC. El ejército puede desempeñar un papel en la identificación, obtención y preservación de las evidencias de esos crímenes.
B. DESARROLLAR CAPACIDADES	<ul style="list-style-type: none"> > Se han realizado esfuerzos para desarrollar la capacidad nacional de justicia militar a través de la capacitación y la creación de Células de Apoyo de Fiscalía. > Las misiones han ayudado a poner en marcha una serie de medidas para asistir a los gobiernos y las instituciones militares en la protección de su propia ciudadanía y la lucha contra la violencia sexual.

TAREA/TÁCTICA	EJEMPLOS ILUSTRATIVOS
<p>2.12 MONITOREO DE LOS PROCESOS DE DDR/DESMILITARIZACIÓN Y CESACIÓN DEL FUEGO CON ENFOQUE DE GÉNERO</p> <p>A. MONITOREO DEL IMPACTO DE LOS PROCESOS DE DDR/DDRRR SOBRE LAS MUJERES (SEGÚN LAS DIRECTRICES VIGENTES)</p>	<ul style="list-style-type: none"> > Se han realizado esfuerzos para tomar en cuenta las necesidades de las mujeres en relación con los grupos armados en los procesos de la DDR y para garantizar el trato apropiado de las mujeres ex combatientes. > Los programas de DDR toman en cuenta, cada vez con mayor frecuencia, la necesidad de facilitar la reintegración socioeconómica de las mujeres ex combatientes, a menudo estigmatizadas por su comportamiento “contracultural”. > El contar con observadoras militares de la ONU para examinar a las mujeres en los sitios de desmovilización hace que el proceso resulte más accesible y aceptable para las mujeres. Los equipos de DDR están cada vez más configurados para prestar el apoyo adecuado a ex combatientes varones y mujeres, incluyendo oportunidades para la integración al ejército nacional o capacitación vocacional. > El monitoreo del impacto que puede causar cuando grandes números de ex combatientes se reincorporan a las comunidades puede ayudar a alertar acerca del aumento en la violencia sexual. > Las medidas para confiscar/reducir la proliferación de armas pequeñas y armas livianas en las comunidades ayudan a frenar la violencia sexual. > Monitorear e informar sobre la cantidad de mujeres involucradas en la contienda constituye una base a partir de la cual el Consejo de Seguridad instruya al DOMP para que incluya a mujeres asociadas con las fuerzas bélicas en los programas de DDR. También permite la planificación del número requerido de observadores militares de la ONU para apoyar el desarme efectivo de las mujeres. > El diseño y trazado de los sitios de acuartelamiento puede minimizar el riesgo de violencia sexual cuando se toma el recaudo de separar las dependencias de alojamiento para varones y mujeres ex combatientes.
<p>B. INCULCAR LA PROFESIONALIZACIÓN/ REESTRUCTURAR LA DISCIPLINA</p>	<ul style="list-style-type: none"> > Se han incorporado elementos de derechos humanos/derechos de las mujeres a la capacitación en los centros de integración. > La capacitación/sensibilización de las tropas recientemente incorporadas incluyeron mensajes sobre violencia sexual que se difundieron entre los nuevos miembros de las fuerzas armadas nacionales en la plaza de armas. El rol que desempeña el personal militar y de paz en la provisión de tutoría, asesoramiento y capacitación a las fuerzas armadas de los países anfitriones permite impartir y poner énfasis en los principios internacionales para la protección de los derechos de las mujeres, incluyendo el papel de las fuerzas nacionales de seguridad en la prevención de la violación de los derechos humanos. > La colaboración con las autoridades para mejorar la nómina de sueldos y establecer una cadena de pago confiable puede reducir la incidencia de saqueos, pillaje y violencia sexual perpetrados para intimidar a las poblaciones a que entreguen sus provisiones. Los informes sugieren que las extorsiones contra civiles alcanzan un punto álgido cuando los soldados están acuartelados sin víveres. > La colaboración para establecer campamentos/cuarteles puede ayudar a reducir la socialización de los combatientes con la población civil. La confinación de los combatientes a bases/cuarteles militares pone límite a lo que en la RDC es conocido como “<i>vagabondage militaire</i>”. > La profesionalización incluye asegurar que las unidades militares sean identificadas con uniformes/insignias, y por tanto, se sientan responsables por sus acciones. (Human Rights Watch informa que, antes de atacar a civiles, los efectivos de un batallón de las FARDC se quitaban las charreteras púrpura que los identificaban, sin lo cual las sobrevivientes de violaciones no podían identificarlos.)

TAREA/TÁCTICA	EJEMPLOS ILUSTRATIVOS
<p>C. MONITOREO DEL CESE AL FUEGO</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Como parte de la tarea de vigilancia y para hacer cumplir el cese al fuego, se han realizado esfuerzos (especialmente por parte de las mujeres observadoras militares de la ONU) para monitorear la violencia sexual infligida por ex guerrilleros, junto con otros movimientos hostiles y actos que pueden violar las condiciones de un acuerdo de cesación del fuego.
<p>2.13 REFORMAR EL SECTOR JUSTICIA Y SEGURIDAD CON ENFOQUE DE GÉNERO</p>	
<p>A. APOYAR A LAS FUERZAS ARMADAS Y DE SEGURIDAD NACIONALES</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ El personal de paz colaboró con el establecimiento de Secciones de Apoyo Familiar/ Protección para Mujeres y Menores/de Género en las comisarías, con el fin de facilitar el registro y la investigación de casos de violencia sexual en contextos como los de Sierra Leona, Liberia, RDC y Kosovo. ➤ Se destinaron días especiales para el reclutamiento de las mujeres postuladas para unirse al sector de la seguridad nacional en Liberia y Haití. ➤ Las integrantes del personal de paz actuaron como mentoras de las mujeres cadetes en las academias de policía. ➤ La policía fue entrenada para enfrentar la VSG y recabar datos desagregados por sexo. En Timor-Leste se instituyó la primera unidad policial especializada en el tratamiento de delitos de género en una misión de mantenimiento de la paz. ➤ Se han apoyado iniciativas para someter a examen/investigación a las fuerzas armadas y de seguridad para indagar acerca de la presencia de autores de violencia sexual y otros abusos contra los derechos humanos/derecho internacional humanitario. ➤ La Capacitación/Capacitación de Capacitadores en derechos de las mujeres, derecho internacional humanitario y la prohibición categórica de la violencia sexual contribuyen a instaurar un sector de seguridad que sea equitativamente accesible y sensible a las mujeres.
<p>2.14 OPERACIONES DE EVACUACIÓN/PASILLOS DE SEGURIDAD PARA NO COMBATIENTES</p>	
<p>A. EVACUAR A LAS VÍCTIMAS DE VIOLACIÓN (RESPETANDO LA PRIVACIDAD, CONFIDENCIALIDAD Y PREFERENCIAS)</p>	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Se han utilizado helicópteros y vehículos de las misiones para transportar a víctimas de violación al hospital más próximo para recibir tratamiento. ➤ El apoyo logístico del componente militar de las misiones de paz ha facilitado, en algunos casos, el acceso a servicios médicos para las víctimas de violación y mujeres embarazadas. ➤ En lugares donde las mujeres no tienen libertad de movimiento, se han desplegado centros móviles de salud, por ejemplo, a través de tropas de UNAMSIL en Sierra Leona, para asistir a mujeres y niños/as. Esta acción generó muy buena disposición entre la comunidad anfitriona. ➤ El personal táctico militar a quienes recurren directamente las víctimas de violencia sexual debe garantizar la seguridad física, el respeto a la privacidad y confidencialidad de las víctimas, y derivarlas a la policía u ONG pertinente (según la preferencia de la víctima) para su atención.

TAREA/TÁCTICA	EJEMPLOS ILUSTRATIVOS
<p>B. TRASLADAR A LAS MUJERES AMENAZADAS A LUGARES SEGUROS</p>	<ul style="list-style-type: none"> > En Kenya, se adoptaron medidas para identificar a mujeres en situación de riesgo y trasladarlas desde los campamentos a un entorno más seguro. > Las “rutas azules” (es decir, custodiadas por cascos azules de la ONU) han proporcionado a la población civil pasillos de seguridad para salir de las zonas de alto riesgo. > En la planificación militar se ha previsto apoyo para la relocalización voluntaria de grupos vulnerables fuera de áreas muy inseguras. > Se ha proporcionado alojamiento temporal en las bases de las misiones para la población civil en peligro. > En situaciones de desplazamiento/retorno, cuando los organismos humanitarios establecen zonas de emergencia para descanso, el personal de paz uniformado puede coordinar con ellas para garantizar la seguridad de las áreas para las mujeres/niñas. > Si el procedimiento de operación estándar consiste simplemente en que las mujeres regresen a los campamentos luego de sufrir una agresión sexual, ello podría hacer que la comunidad las identifique como víctimas de violación. Esas mujeres a menudo son catalogadas como “simpatizantes” de los grupos rebeldes y/o abandonadas por sus esposos. La discreción en estas actividades es primordial.
<p>2.15 OPERACIONES CONTRA LA TRATA DE PERSONAS</p>	
<p>A. REDADAS PARA LIBERAR A MUJERES Y MENORES VÍCTIMAS DE TRATA O ESCLAVITUD SEXUAL</p>	<ul style="list-style-type: none"> > El personal de paz ha negociado con los grupos armados la liberación de mujeres/niñas raptadas o sometidas a esclavitud sexual. > Se han realizado investigaciones y redadas en locales como clubs nocturnos, donde se sospecha que se retienen víctimas de trata, en colaboración con operaciones contra la trata/de búsqueda y rescate, y como parte de operaciones mixtas de seguridad contra sindicatos de crimen organizado. Dadas las posibles consecuencias de esas redadas para mujeres y menores, es crucial la vinculación con actores de los derechos humanos que pueden monitorear la situación. > Se han realizado intervenciones encabezadas por el ejército para liberar a las mujeres sometidas a esclavitud sexual por parte de grupos armados/rebeldes durante y después de las operaciones. Soldados de MONUC lograron liberar a esas mujeres y simultáneamente confiscaron gran cantidad de armamento.
<p>2.16 MUJERES DETENIDAS</p>	
<p>A. MEJORAR LAS CONDICIONES DE RECLUSIÓN DE LAS MUJERES (CONFORME A PAUTAS CORRECCIONALES)</p>	<ul style="list-style-type: none"> > Mediante una labor conjunta con aliados del Estado de Derecho, se utilizaron recursos de los proyectos de impacto rápido de MONUC para construir un pabellón separado para mujeres en un centro de detención de la RDC. > Agentes correccionales de las misiones de mantenimiento de la paz se han encargado de monitorear los tratos crueles, inhumanos o degradantes, o torturas, incluyendo aquellos de naturaleza sexual, y han apoyado la reforma penal en respuesta a los casos de violación en centros de detención. Esto implicó trabajar con las autoridades anfitrionas para mejorar las condiciones de reclusión y la seguridad de las detenidas.



3: LISTA DE VERIFICACIÓN: ELEMENTOS PARA OBTENER UNA RESPUESTA EFICAZ

Diez elementos surgen de la presente investigación que podrían contribuir a obtener una respuesta eficaz por parte del personal de paz uniformado ante la violencia relacionada con los conflictos armados. Cuando consideramos las razones por las que una estrategia parece ser más fructífera que otra, generalmente tienen que ver con los factores descritos en la siguiente lista de verificación, tales como un liderazgo que sirve de ejemplo, instancias de consulta, coordinación con contrapartes civiles, capacitación y preparación. La ausencia de cualquiera de estos elementos puede entorpecer o impedir la implementación efectiva de los mandatos sobre Mujeres, Paz y Seguridad.

La pregunta crítica sigue siendo cómo estos elementos encajan como partes integrales de una estrategia general e integral que conduce a la situación final deseada. Esto debe ser determinado, de acuerdo a cada situación en particular, al momento de trazar los planes de toda una misión para la protección de los civiles.

Esperamos que estos elementos **sirvan como referencia para futuras intervenciones**, con base en una visión sobre qué implica un entorno de mantenimiento de la paz que protege a las mujeres y las niñas.

✓ 1 Liderazgo respaldado por estructuras de control y mando sólidas.

El compromiso y la competencia de los Representantes Especiales del Secretario General, los Comandantes de Ejército, así como los Sub Comandantes de Ejército y oficiales de subunidades, pueden garantizar que la interpretación de los mandatos cubra la responsabilidad del personal de paz respecto de la violencia sexual como parte de la protección de los civiles bajo amenaza inminente de violencia física. La Resolución 1820 debe estar incorporada a las instrucciones de los Jefes de Componentes Militares del DOMP, las instrucciones de los Comisionados de Policía de la ONU/Asesores Policiales Superiores, así como a las instrucciones para los Asesores Militares de los países que aportan tropas y policía a través de la Comunidad de Asesores Militares y Policiales, el Comité Especial de la ONU sobre Operaciones de Mantenimiento de la Paz (C-34), y otras vías pertinentes.

✓ 2 Sistematización de respuestas ad hoc.

La investigación reveló que existe un amplio reconocimiento de que el componente militar puede hacer más para contribuir al objetivo general de proteger a las mujeres civiles. Para trasladar esta tarea al Marco Conceptual de las Operaciones y posteriormente a las Órdenes Operacionales de las Misiones que cambie las maniobras en el terreno se requerirá de capacitación, recursos suficientes y un liderazgo ejemplar. Aunque la violencia sexual reviste características propias que la hacen resistente a las tácticas militares convencionales – incluso cuando otras formas de violencia disminuyen, la violación continúa o aumenta –, se han aplicado pocas medidas específicas para anticipar y evitar riesgos previsible, como las violaciones durante la recolección de leña o la violación como parte de ataques en represalia. Pese a que desde hace tiempo se conoce la existencia de violaciones durante la recolección de leña, las respuestas no se han estandarizado. La práctica general ha consistido en reaccionar cuando se recibe la información y despachar una patrulla, que puede llegar demasiado tarde. Un cronograma regular de patrullas puede ser verificado más fácilmente y ayuda a manejar las expectativas de la comunidad. Captar y, posteriormente, evaluar sistemáticamente las buenas prácticas y desarrollar una doctrina para las academias de personal y centros de capacitación en operaciones de mantenimiento de la paz podrían ayudar a convertir las mejores prácticas en prácticas estándar. En los informes de conclusión de servicios, los comandantes militares de todos los rangos deben hacer alusión a los esfuerzos para combatir la violencia sexual y aumentar la seguridad de las mujeres.

✓ 3 Comprensión del vínculo entre violencia sexual y la restauración de la paz y la seguridad, respaldada por mandatos claros, alcanzables y suficientemente sólidos.

La investigación reveló una falta general de comprensión del vínculo entre violencia sexual y restauración de la paz y la

seguridad, según enunciado en la Resolución 1820. Muchos de los militares y policías entrevistados atribuyeron la violencia sexual a la “cultura” o la conducta “privada” de los civiles. Resulta imperioso que los comandantes de menor rango reciban directivas inequívocas de que no existen “culturas de violación”, solo culturas de impunidad, y que no puede haber seguridad sin seguridad para las mujeres. Cuando los mandatos son completos, viables y claros, se reduce la posibilidad de negligencia por parte de las misiones. Como expresó consecuentemente un integrante del personal de paz entrevistado: “el ejército no puede operar en un ambiente de ambigüedad”. Si la violencia sexual se encuentra entre los problemas de protección de civiles que se deben abordar, en los mandatos debe hacerse mención explícita y no implícita. Esto ayudará a evitar variaciones que obedezcan a la diferente interpretación que cada comandante hagan de su mandato.

✓ 4 Voluntad y recursos para patrullar y operar en espacios no convencionales (en las proximidades de las aldeas, cuarteles, campamentos, montes y campos) en respuesta a una amenaza no convencional y a menudo “invisible”.

Si los informes de situación incluyen incidentes de violencia sexual, debe existir un bucle de retroinformación para garantizar que esa información se use en las operaciones. En algunos casos, el componente militar podría tener una configuración más creativa para “funciones militares blandas”: además de sus funciones básicas, los efectivos podrían prestar apoyo médico, de ingeniería, abastecimiento y transporte en el área de la misión. Esto prepararía mejor a las tropas para implementar sus mandatos en cuanto a la protección de civiles; por ejemplo, incluir más ingenieros en los contingentes, poner más énfasis en asistir a la población local en la reconstrucción, incluir hospitales más accesibles (con mujeres médicas) para ofrecer consultorios a la población local y mayor capacidad de abastecimiento/ transporte que ayude a satisfacer las necesidades de protección y asistencia de la población civil. Dado que la mayoría de las violaciones ocurren por la noche, en áreas sin alumbrado, las unidades necesitan equipamiento apropiado como gafas para visión nocturna/sensores infrarrojos y una rápida capacidad de reacción. En palabras de un ex integrante de fuerzas de paz que participó en las patrullas de recolección de leña de AMIS en Darfur: “Si quieres que vuele, primero dame alas, entonces podrás decir si volé bien”. Esto significa que para que una operación resulte efectiva, los recursos humanos y materiales, al igual que el respaldo político, deben estar acorde con lo estipulado en los mandatos.

✓ 5 Consulta con todos los segmentos de la comunidad, incluyendo a las mujeres, para reunir datos de inteligencia, generar confianza y proporcionar información para las actividades de protección.

DADO QUE ES IMPOSIBLE LLEVAR UNA CONTABILIDAD EXACTA EN EL CAMPO DE BATALLA, LA FALTA DE INFORMACIÓN EXHAUSTIVA NO DEBERÍA IMPEDIR LOS ESFUERZOS PARA PREVENIR Y ENFRENTAR LA VIOLENCIA SEXUAL. LOS BAJOS NIVELES DE DENUNCIA NO CORRESPONDEN A BAJOS NIVELES DE INCIDENTES.

El análisis de género y el vínculo con la comunidad no solo contribuyen a que el personal de paz sea capaz de “ver” por qué las mujeres/niñas pueden correr peligro ante determinadas situaciones, sino que también aumenta el conocimiento de la situación general y permite a los altos mandos adoptar decisiones mejor fundadas, sobre la base de unas evaluaciones de la seguridad desagregada por sexo. Esto puede servir para coordinar los horarios de patrullaje con las mujeres cuando éstas salen a recolectar agua o salen al campo, con el fin de optimizar el uso de los recursos militares. Si se reconocieron y mapearon las vulnerabilidades, es posible destinar recursos a aquellas áreas de alta incidencia donde pueden tener un gran impacto. Las tareas de monitoreo y verificación deberían basarse tanto en las perspectivas de los varones como de las mujeres del país anfitrión. Asimismo, los datos compilados deben tener una desagregación por sexo. Por ejemplo, si en un área de operación ocurren raptos con frecuencia, llevar registro de si las personas raptadas son varones, mujeres o ambos puede incidir en la naturaleza de las intervenciones de orden táctico que se pueden necesitar para afrontar el problema.

Dado que es imposible llevar una contabilidad exacta en el campo de batalla, la falta de información exhaustiva no debería impedir los esfuerzos para prevenir y enfrentar la violencia sexual. Los bajos niveles de denuncia no corresponden a bajos niveles de incidentes. Con mayor frecuencia, el bajo número de denuncias obedece a lo caótico de las circunstancias, la vergüenza, preocupaciones de seguridad y el colapso de sistemas y servicios. Por tanto, es imperioso empoderar a las organizaciones, los hospitales y la policía local para enfrentarse mejor a la violencia sexual. Estos contactos facilitan el establecimiento de redes de derivación de víctimas en situaciones donde el personal militar sea el primer punto de contacto. Si se proporcionan las condiciones de seguridad necesarias para contribuir a mantener una sociedad civil vibrante, muy probablemente se obtenga un beneficio perdurable en materia de los derechos humanos. Para prevenir, y no solo reaccionar ante la violencia, es importante trabajar con los líderes tradicionales, grupos comunitarios no partidistas, organizaciones religiosas y las ONG para promover la reconciliación y un sentido amplio de propiedad sobre el proceso de paz. Esto puede abarcar esfuerzos para reactivar los principios de contención

social afectados por los conflictos y para fortalecer los centros tradicionales de poder que ejercen una influencia positiva en el comportamiento. Las organizaciones religiosas, por ejemplo, generalmente gozan de autoridad moral para actuar como canal de información y movilización social. El trabajo con la comunidad anfitriona garantiza la sostenibilidad de los esfuerzos y evita que se genere dependencia de una presencia extranjera.

El género no es solamente un “tema de mujeres”; al tener más conciencia de la situación, es posible aumentar la protección que brindan las fuerzas y el éxito de las misiones. Las violaciones en masa, al igual que las matanzas, no ocurren en un solo día; debe existir una mayor sensibilidad hacia los indicadores de alerta temprana, que incluya, entre otras cosas, una relación sólida con la población que la aliente a recurrir a las autoridades y denunciar las amenazas que perciben. El análisis de las alertas tempranas debe incluir consultas con las mujeres para buscar información sobre cualquier aumento de la violencia sexual como indicador clave para la protección. Por ejemplo, es posible prever que cuando los víveres comienzan a escasear, los soldados pueden embarcarse en prácticas delictivas como el saqueo y la violación. Los canales abiertos de comunicación también permiten a una misión procurar retroinformación periódica de la comunidad acerca de si los objetivos se están cumpliendo o no.

6 Incentivos que reconozcan y recompensen las iniciativas de lucha contra la violencia sexual que obtuvieron resultados positivos, y reconozcan su aporte al éxito general de una misión.

Es necesario prestar atención a la calidad, y no solo a la cantidad, de operaciones como las de patrullaje y escolta. Patrullar desde el punto A al punto B puede no ser la respuesta apropiada si no cuenta con la presencia de un intérprete, si las patrullas no permiten la interacción con los civiles o si no tienen lugar en áreas rurales o por la noche cuando las mujeres corren el mayor riesgo. Las mujeres entrevistadas en la RDC manifestaron que el personal militar de paz generalmente permanecía en sus vehículos/vehículos blindados de transporte de tropas, diciendo “ellos no están en los lugares donde las mujeres no estamos seguras”. Asimismo, la falta de acción ante la violencia sexual relacionada con los conflictos armados debería acarrear consecuencias. Es necesario estimular al personal de paz para que actúe en concordancia con el espíritu de su mandato y no se oculte detrás de la literalidad, cuando la conciencia y el sentido común dictan lo contrario. Deben establecerse mecanismos de rendición de cuentas e incluirlos como parte del marco de monitoreo del desempeño.

El 29 de mayo, Día Internacional del Personal de Paz, podría servir de ocasión para instar a los Estados a reclutar más mujeres para el personal de paz (como se hizo en 2009) y a reconocer y recompensar las prácticas de protección innovadoras y sensibles al género.

7 Coordinación eficaz entre efectivos militares y otras partes interesadas en la protección.

La coordinación debe incluir a todos los miembros de un Equipo de País de la ONU, con el objeto de garantizar esfuerzos

LA RESPUESTA A LAS AGRESIONES SEXUALES DEBERÍA FORMAR PARTE DE LOS EJERCICIOS DE ENSAYOS DE MISIÓN Y CAPACITACIÓN EN BASE A ESCENARIOS. ESTO PODRÍA MITIGAR LA ACTUAL FALTA DE CLARIDAD ENTRE EL PERSONAL MILITAR DE PAZ RESPECTO A CÓMO RESPONDER, E INCLUSO SOBRE SI RESPONDER O NO A LOS CASOS INDIVIDUALES DE PROTECCIÓN.

multidimensionales para afrontar la violencia sexual y de género, y que se aproveche toda la capacidad del sistema de la ONU, en lugar de trabajar de manera desarticulada. De hecho, el presente trabajo está impulsado, en parte, por la necesidad de ofrecer al personal militar y humanitario un marco común de referencia para un diálogo más profundo. Una buena iniciativa en este sentido es la implementación de un programa piloto de equipos mixtos de observadores, integrados por observadores militares y civiles (derechos humanos, asuntos civiles, médicos, de protección de menores, etc.) para patrullar desde un puesto de operaciones mixto, siguiendo los lineamientos de los Equipos Mixtos de Protección que puso en práctica MONUC. Los oficiales a cargo de la cooperación cívico-militar también pueden actuar como un vínculo efectivo entre la fuerza, los organismos humanitarios y los supervisores de derechos humanos, para que la gestión de enlace e información mantenga a los comandantes al tanto de las actividades de protección, incluyendo aquellas relativas a la violencia sexual.

8 Capacitación basada en escenarios operacionales tanto previo al despliegue como de actualización durante la misión.

Es necesario enriquecer la capacitación y los estándares de preparación de las fuerzas para afrontar la violencia sexual despiadada empleada como parte del arsenal de los grupos armados en las situaciones de conflicto actuales. La capacitación debe comenzar por lo práctico y luego pasar a lo conceptual, y no a la inversa. En lugar de impartir contenidos normativos o teóricos sobre sexo y género, en realidad se debería prestar al personal de paz uniformado para enfrentar estos desafíos en el terreno. En lugar de explicar las resoluciones 1325 y 1820, los contingentes deben ser capacitados en los aspectos prácticos de su implementación. La capacitación debe ayudar al personal de paz a responder adecuadamente a las amenazas de seguridad por razón de género, en lugar de quedar limitada a adquirir

conciencia sobre la prevención de la explotación y los abusos sexuales y el Código de Conducta Personal de la ONU para los Cascos Azules, que son necesarios pero que no están orientados a preparar a los contingentes para enfrentarse a los patrones de violencia sexual generalizada o sistemática en el terreno. La respuesta a las agresiones sexuales debería formar parte de los Ejercicios de Ensayos de Misión y capacitación en base a escenarios. Esto podría mitigar la actual falta de claridad entre el personal militar de paz respecto a cómo responder, e incluso sobre si responder o no a los casos individuales de protección. Los Comandantes de Pelotón/Sección están entrenados para reaccionar ante la demostración o el uso de fuerza, pero esto no los prepara necesariamente para responder a las violaciones que pasan inadvertidas, incluso cuando se trata de un acto de guerra y un factor de desestabilización.

9 Modelos a seguir y desarrollo de capacidades para ayudar a dejar un legado de seguridad para las mujeres y las niñas.

Dado que las actividades emprendidas por el personal de paz siempre serán temporales, es imperioso reforzar los conocimientos técnicos expertos de las fuerzas armadas y de seguridad nacionales para abordar la violencia sexual. Esto forma parte de la construcción de un sector de justicia y seguridad que sea igual de accesible y receptivo para las mujeres. La profesionalización incluye no solo medidas tangibles, como el pago regular y puntual de los salarios para minimizar los casos de extorsión contra civiles, que con frecuencia van acompañados de violencia sexual, sino también el cambio de la cultura de estas instituciones. El ejemplo que dé el personal de paz acerca de cómo ven y tratan a las mujeres probablemente sea emulado, como lo es la inclusión de mujeres en sus filas. Las mujeres oficiales de la Unidad de Policía Constituida, por ejemplo, deben patrullar de forma visible y estar en primera línea en las situaciones de control de multitudes. Ello permite a la ONU servir como modelo de los principios que la Organización representa. Los entrevistados indicaron que el ejército podría realizar más tareas humanitarias en días estratégicos (como el “Día de la ONU”) y que la reforma del sector de seguridad con un enfoque de género es una parte fundamental de la “huella que deja la ONU”.

10 Equilibrio de género en la conformación y el despliegue de las fuerzas.

Las mujeres uniformadas amplían la gama de destrezas y perspectivas disponibles y pueden contribuir a reforzar la credibilidad de las mujeres como actrices de la seguridad ante los ojos de la comunidad anfitriona, garantizando así que las mujeres tengan “el poder de empoderar”. Como lo demostró la Unidad de Policía Constituida de la India conformada íntegramente por mujeres, la presencia de personal de paz femenino puede impulsar las aspiraciones de las mujeres locales a participar en el sector de seguridad. Las mujeres soldado y paramilitares tienen una ventaja operacional comparativa en situaciones sensibles como el allanamiento de viviendas, cacheos, trabajo en prisiones de mujeres, entrevistas a víctimas de violencia sexual

y de género, escoltas para víctimas/ testigos, e investigación de mujeres combatientes en sitios de desarme, desmovilización y reintegración. Sin embargo, es fácil para los oficiales de alto rango asumir que las mujeres están allí para desempeñar un papel secundario. Los estereotipos de género no solo resultan desmoralizadores para las mujeres que integran el personal militar, sino que además limitan las oportunidades de las mujeres para demostrar su aptitud profesional. Más mujeres observadoras militares de la ONU y expertas de la ONU podrían ser singularmente eficaces en el monitoreo/denuncia de amenazas a la seguridad de las mujeres y niñas. El apoyo para la participación real de las mujeres y su liderazgo en funciones civiles, militares y policiales ayuda a garantizar que ellas sean tanto beneficiarias como facilitadoras de la seguridad. Los países que aportan contingentes y policía tienen un rol fundamental que cumplir en el aumento del número de mujeres entre el personal militar destacado en las operaciones de mantenimiento de la paz.

Sin embargo, equilibrio de género no es sinónimo de capacidad de género. Para aumentar la capacidad de una misión para prestar mejor servicio a toda una población se requiere no solo de la presencia de personal femenino, sino también de capacitación en género para todo el personal de paz. En 2009, la Oficina de la Asesora en Género y la Oficina del Comandante de la Fuerza de UNMIL acordaron áreas concretas de colaboración que llevaron a la designación de un Oficial Militar de Género bajo la supervisión directa del Comandante de la Fuerza. Esto es un precedente aleccionador para las misiones con bajo número de mujeres en sus filas. Mediante la combinación de mayor equilibrio y capacidad de género, el otrora campo totalmente masculino del mantenimiento de la paz está ahora preparado para promover la meta global de la igualdad de género.

Contacto: se agradecerán todos los comentarios, las observaciones y los ejemplos adicionales de práctica prometedora/innovadora. Contacto: letitia.anderson@unwomen.org. La continuidad de las aportaciones permitirá que este documento esté actualizado constantemente en línea por la Acción de las Naciones Unidas [disponible en: www.stoprapenow.org]

Ayuda en la revisión: Lisa Collste

PREVENCIÓN Y RESPUESTA CONTRA LA VIOLENCIA SEXUAL RELACIONADA CON LOS CONFLICTOS

CAPACITACIÓN BASADA EN ESCENARIOS PARA EL PERSONAL MILITAR ENCARGADO DEL MANTENIMIENTO DE LA PAZ

Escenario I: República Democrática del Congo

PROPÓSITO

Evaluar y abordar situaciones hipotéticas en las que la población local se encuentra en riesgo de sufrir violencia sexual o es víctima de ella, y formular líneas de acción en el contexto del mandato y las normas de intervención de una misión concreta.

OBJETIVOS

- » Ofrecer a los participantes una visión clara de la naturaleza de la violencia sexual en el conflicto armado, y de los retos y dilemas a los que se enfrentan los cuerpos militares y las personas civiles encargadas de tomar decisiones sobre el terreno;
- » Impartir formación para que sean capaces de valorar e implementar tareas de protección a nivel táctico, incluidas mejores prácticas destinadas a prevenir o responder contra la violencia sexual;
- » Asegurarse de que se entienden los roles que desempeñan los distintos componentes de la misión a la hora de abordar violaciones de los derechos humanos, incluidos delitos relacionados con la violencia sexual.

ANTECEDENTES

La República Democrática del Congo (RDC) es uno de los países más grandes de África —prácticamente del tamaño de Europa occidental— y ha sufrido un sinnúmero de guerras civiles y situaciones de inseguridad durante más de una década. Este conflicto prolongado se ha caracterizado por la lucha por los recursos naturales, la intromisión de países vecinos, y, sobre todo, su repercusión en la población civil, incluida la prevalencia de la violencia sexual.

Desde el año 2000, una operación multidimensional de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz (actualmente conocida como MONUSCO) se ha desplegado en la RDC, centrándose en la parte oriental del país, la más inestable. Además de su liderazgo civil y de componentes civiles y policiales, la MONUSCO consta de un componente militar de cerca de 20.000 efectivos organizados en formaciones de tamaño brigada, con armamento que incluye desde pequeñas armas personales a helicópteros de ataque. También dispone de un gran número de helicópteros de uso general. Las brigadas actúan en las provincias orientales de Kivu del Norte y del Sur, en la Provincia Oriental y en Katanga, e incluso en un número de bases permanentes (de aproximadamente 150 soldados), así como en bases operativas móviles de aproximadamente 50 soldados cada una.

El este de la RDC es rico en minerales y está cubierto de selva y áreas de pastoreo. Diversos grupos armados extranjeros y rebeldes locales están esquilmando a la población local. Las autoridades

estatales son débiles o inexistentes, y la policía está mal capacitada y equipada y apenas cobra. El ejército congoleño, las FARDC, está formado en gran parte por excombatientes de distintos grupos rebeldes sin formación, equipamiento, disciplina o liderazgo. Varios comandantes tienen vínculos económicos con grupos externos, y a menudo se descubre que algunos miembros de las FARDC son responsables de atrocidades cometidas contra la población civil.

En este contexto, los índices de violaciones, asesinatos y destrucción de la propiedad que sufren los civiles están muy por encima del número de bajas militares desde el principio de las dos guerras y la inestabilidad existente desde la década de los 90. Concretamente, la violencia sexual atribuible directa o indirectamente al conflicto se ha convertido en una de las mayores amenazas a la seguridad de los civiles y en un claro obstáculo para la consolidación de la paz y el éxito de las operaciones de paz. Esto es patente en el uso de la violencia sexual como táctica de guerra contra la población, la mayoría de ella mujeres y niñas en territorio disputado; como parte de los ataques generalizados y sistemáticos contra civiles; como parte de pautas de ataques indiscriminados contra civiles en campos de refugiados y personas desplazadas internas y alrededor de ellos; en relación con la explotación ilícita de recursos naturales; como incentivo para combatientes remunerados irregularmente; en puestos de control dotados por efectivos de las FARDC que cometen abusos; en agresiones de excombatientes reinsertados en comunidades mediante el proceso de desarme, desmovilización y reintegración; y en la “normalización” de formas de violencia brutal prácticamente desconocidas antes del conflicto, como las violaciones en grupo, violaciones públicas, el incesto forzado y la violación de víctimas de todas las edades, desde bebés a personas mayores. Asimismo, la violencia sexual se utiliza como forma de castigo contra las poblaciones, e incluye la violación de niños y hombres. Aparte de las consecuencias físicas y mentales, la sobreviviente de una agresión sexual a menudo se enfrenta a un futuro de indigencia y exclusión social para ella y sus hijas e hijos. La mayoría de ellas pierde su salud, modo de vida, marido, familia y las redes de apoyo, lo que a su vez hace tambalear las estructuras que afianzan los valores de la comunidad.

La MONUSCO tiene el mandato de ayudar al gobierno de la RDC a fortalecer su capacidad militar, especialmente a través de la capacitación de las FARDC y con operaciones planificadas conjuntamente. Al mismo tiempo, la tarea principal de la misión es garantizar la protección efectiva de civiles que se encuentran bajo una amenaza inminente de violencia física, incluidas todas las formas de violencia sexual y de género, y el empoderamiento de las mujeres. Puesto que las FARDC son responsables de actos de violencia contra civiles, la MONUSCO a menudo se encuentra en una situación delicada y políticamente muy difícil, que requiere una respuesta coherente y un liderazgo firme.

SITUACIÓN 1

Dos veces a la semana, hay un mercado en la aldea de Muta, en Kivu del Norte. El mercado se ve amenazado constantemente por grupos armados que realizan acciones de pillaje, asesinato, secuestro de mujeres y niñas, y violaciones de mujeres que se desplazan desde sus hogares de las colinas hacia el mercado. La policía está atemorizada y es incapaz de reaccionar. El comandante local de las FARDC negocia abiertamente con las FDLR. En el pasado se ha negado a tomar medidas cuando así se lo ha pedido la MONUSCO.

Dos niñas fueron violadas en la aldea, secuestradas y trasladadas al bosque. El mismo día, un grupo de cuatro mujeres fueron violadas mientras iban al mercado, mientras otra consiguió escapar. Esta última sabe dónde viven los agresores y denuncia el incidente a un anciano de la aldea, que transmite la información a las fuerzas de las Naciones Unidas desplegadas en la zona y pide al comandante de la compañía que ayude a rescatar a las dos niñas de sus secuestradores.

Preguntas

Según la situación descrita anteriormente, se pide a los participantes que trabajan en subgrupos asignados que debatan y analicen las preguntas siguientes. Al referirse a organizaciones o autoridades, los subgrupos deben indicar a quién quieren dirigirse exactamente. Tienen una hora para comentar y preparar una presentación de las respuestas.

1. ¿Cómo debe reaccionar el comandante de la compañía ante la petición de rescatar a las niñas de sus secuestradores y qué medidas debe tomar?
2. ¿Qué documentos pueden utilizarse como base para tomar posibles medidas?
3. ¿Cómo se puede ayudar a las víctimas?
4. ¿Qué medidas deben poner en práctica las Naciones Unidas a nivel de sector y misión para prevenir situaciones similares en el futuro?

SITUACIÓN 2

Las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Rwanda (FDLR) son el principal remanente del grupo rebelde rwandés Hutu Power en el este de la RDC. Han participado en batallas en la RDC desde su formación en el año 2000, y están compuestas prácticamente en su totalidad por miembros de la etnia hutu que se oponen al dominio y la influencia de los tutsi en la región. Desde diciembre de 2008, cuando la RDC y Rwanda acordaron un intento de disolver las FDLR, los ejércitos de ambos países han perseguido a los combatientes de las FDLR en el este de la RDC. Las FDLR siguen siendo responsables de atrocidades cometidas contra la población civil, incluidos ataques a gran escala contra aldeas de los dos Kivus.

Un grupo de aproximadamente 50 combatientes de las FDLR entran en una aldea por la noche. Mientras la mayoría de hombres consigue escapar, 47 mujeres y niñas son retenidas y violadas brutalmente. Tras esta violación masiva, las FDLR encierran a las mujeres y niñas en sus cabañas y las queman vivas. Las FDLR huyen y desaparecen en el bosque. Cuando los hombres vuelven a la aldea calcinada, alertan a la policía local y a la compañía de la MONUSCO más cercana. Dicen saber dónde está ubicado el campamento de las FDLR. Las unidades de las FARDC desplegadas en la zona no son fiables, están mal organizadas y equipadas y se encuentran en proceso de reorganización.

Preguntas

Según la situación descrita anteriormente, se pide a los participantes que trabajan en subgrupos asignados que debatan y analicen las preguntas siguientes. Al referirse a organizaciones o autoridades, los subgrupos deben indicar a quién quieren dirigirse exactamente. Tienen dos horas para comentar y preparar una presentación de las respuestas.

1. ¿Qué decisión debe tomar el comandante de una compañía de la MONUSCO y cuáles son las acciones subsiguientes que debe llevar a cabo la misión?
2. ¿Por qué la MONUSCO debe intervenir y decidir en casos como este?
3. ¿Qué debe hacerse si se logra capturar a los agresores?
4. ¿Qué componentes de la misión deben implicarse en esta situación?
5. ¿Qué puede hacerse para evitar que atrocidades similares vuelvan a ocurrir en el futuro?
6. ¿De qué manera pueden las aldeas remotas alertar a la Misión de las Naciones Unidas en caso de ataques?



Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad
de Género y el Empoderamiento de las Mujeres